







EL PRINCIPIO DE ELUSIVIDAD CÓSMICA





THE PRINCIPLE OF
COSMIC ELUSIVENESS




Ignacio Darnaude Rojas-Marcos





«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)-www.cedro.org- si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».



Primera edición: Junio de 2009.

© 2009 **Ignacio Darnaude Rojas-Marcos**

© Editorial Nous. Córdoba. 2009.
Calle El Fresno, 30. La Montaña de los Ángeles. 14740 Córdoba.
nous@editorialnous.com

ISBN: 978-84-936029-6-3

Depósito Legal:

Diseño de cubierta: Sara Clavijo

Maquetación: Vanina Pagani

Imprime:
Impreso en España. Printed in Spain.
www.editorialnous.com



**EL PRINCIPIO DE
ELUSIVIDAD CÓSMICA**

THE PRINCIPLE OF
COSMIC ELUSIVENESS

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos

no²s
EDITORIAL



Índice

Introducción	9
Versión en español	15
Entrevista de Adalberto C. Ujvári a Ignacio Darnaude Rojas–Marcos.....	41
Versión en inglés	47



Introducción

LEY DE ELUSIVIDAD CÓSMICA : UN ATISBO

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos, 26 de junio del 2008

El término “elusividad” no ha cuajado con fortuna en el idioma castellano. Deviene de una traducción mimética del “elusiveness” sajón. Un fenómeno elusívico podría definirse como la vicisitud que emerge en la realidad universal con todos los atributos de la existencia, pero sin embargo nos oculta su presencia deliberadamente, hasta el punto de eludir el ser captado por los rudimentarios sentidos corporales del homo sapiens en su estadio evolutivo actual. Resulta invisible al ojo humano y a los instrumentos científicos modernos. No deja indicio alguno, huellas ni pistas de sus actuaciones a escondidas en este ruedo donde lidiamos la corrida tridimensional. Se las avía maquiavélicamente para arrojar la piedra y esconder la mano. Jamás facilita pruebas ni demostraciones de su origen, naturaleza, objetivos ni modus operandi.

El método científico no tiene constancia alguna del inmenso sector de lo evasivo que subyace en el bloque de lo observable, tal vez superior al noventa por ciento de la Totalidad. Como no hay constataciones, los hombres de ciencia miran por encima del hombro a la ignota esfera de lo disimulado, y tachan de imaginativas supersticiones a todo aquello que esquiva sus aparatos de detección en el mundo físico. Lo peor no yace en esta mentalidad aldeana y retrógrada, sino en que como no se dan traza a palpar lo intangible, desisten de investigarlo, cayendo así en una pueril irresponsabilidad profesional.

Semejante actitud inmadura ha sido una tragedia para la estirpe adámica. Si los estudiosos se hubieran dedicado a analizar con rigor e imparcialidad, dando de lado a los prejuicios y a las pretendidas leyendas sobre lo subrepticio no manifestado, la población terrestre habría alcanzado a estas alturas cumbres impensables de desarrollo científico y adelanto evolutivo. Los físicos creen que lo que no son

capaces de escrutar con sus anteojeras en el laboratorio pertenece al limbo de los entes de razón, y desprecian remangarse y dedicar equipo humano, energía mental y poder financiero a dilucidar si hay algo de verdad en los persistentes rumores acerca de lo que bulle en el arcano de la metafísica. Y así nos va.

¿Cuáles son entonces los camuflajes que oficialmente son considerados ciencia-ficción por la élite del poder debido a que no se divisan? Vamos a citar unos pocos, aunque el catálogo es extenso:






- Dios, las personas divinas así como las figuras teológicas de segundo y enésimo grado.
- La ley, el orden y la justicia imperantes en la Creación, a pesar de las engañosas apariencias.
- Experiencias postmortem o cómo viviremos en el otro barrio.
- Ángeles, arcángeles, querubines, tronos, dominaciones y otras jerarquías cuyas actividades lucen en las escrituras.
- La evolución universal de todos los seres y cosas, implicados en un ascenso meritocrático hacia la perfección última.
- El que no haya nada inanimado, sino que todo aparece dotado de alguna gradación de espíritu en crecimiento hacia situaciones de mayor complejidad y responsabilidad.
- El aprendizaje de las criaturas mediante la experiencia directa y personal de toda la gama posible de diferentes circunstancias y situaciones formativas.
- Que no se den en ningún caso imposiciones ajenas, sino que todo ha sido elegido voluntariamente por sus protagonistas.
- El hecho clave de que el libre albedrío de las unidades intencionales constituya la prioridad máxima en la organización del esquema de las cosas. Lo demás queda supeditado a la intocable decisión autónoma de los seres.
- El llamado karma o ley de causa y efecto, gracias a cuyo mecanismo somos y experimentamos por pasiva y con plena equidad las consecuencias lógicas de nuestros previos pensamientos, emociones, actitudes, actos y omisiones.
- El milagro de que ninguna información se pierda o disipe en la naturaleza, habida cuenta de que el pasado queda archivado y es recuperable en los denominados registros akáshicos, para su optativo examen futuro.

- Las vidas sucesivas de la misma identidad individual en variados entornos, mundos y circunstancias, la cual va acumulando de este modo polifacética experiencia pedagógica que la impulsa hacia arriba en la escala de Jacob.
- El que proliferen los astros y humanódromos poblados por un amplio abanico de bioformas en desarrollo.
- La coexistencia de un número inacabable de distintos y originales niveles, planos, esferas frecuenciales, recintos dimensionales y universos paralelos, simultáneos y mutuamente interpenetrados en una suerte de hiperespacio multidimensional. Centros habitados que hierven de vida inteligente y en continua levitación por mérito hacia la estratosfera del espíritu. Nuestro particular cosmos de espacio, tiempo, galaxias, soles y geoides sería uno más, sin la menor relevancia especial, en el ensamblaje global de lo creado.
- El insondable reino de lo potencial o no manifestado, contrapuesto a lo que ya ha aflorado a la existencia fáctica, es decir, al plano de lo manifestado.
- La presencia de los denominados objetos no identificados, oriundos de ambientes exóticos y realidades alternativas.
- La visita a la Tierra de innumerables civilizaciones externas, que han interactuado con la estirpe autóctona desde que se conservan anales históricos.
- El que convivamos con una abigarrada fauna de yetis, abominables, bigfoot, animales fantasmas, monstruos lacustres, seres mitológicos, espectros, apariciones marianas, poltergeist, combustiones espontáneas, mutilaciones de ganado y otras entidades y eventos insólitos de carácter paranormal.
- La baraúnda de extraterrestres, humanoides, alienígenas, ufonautas y hombres del espacio que se deja ver fugazmente para esfumarse por el foro y hasta nunca.
- El contacto telepático con dichos invasores pacíficos, plasmado en millares de comunicaciones, mensajes y libros dictados por los extraterrestres en el siglo XX.
- Los estudios del acontecer exosférico realizados bajo cuerda por los servicios secretos de las grandes potencias.
- La campaña gubernamental paulatina y encubierta de propaganda instaurada desde hace décadas, con miras de ir educando lentamente al género humano en cuanto al futuro

- y deseable establecimiento de relaciones constructivas con culturas exógenas (Exopolítica).
- Y otros variados acontecimientos sustraídos a la percepción sensorial, que están ahí y existen con todas las de la ley, aunque no dejen tarjeta de visita.

Todo este superhumano conjunto de gente y ocurrencias incorpóreas ha sido escondido adrede tras el sutil biombo de la elusividad con los siguientes propósitos, y algunos más:

- 1.-Facilitar a los bípedos cerebrados el que logren concentrarse en los asuntos terrenales para cuyo cumplimiento han encarnado en este orbe conflictivo, sin abrumarlos con un exceso de estímulos sensibles que los distraerían en la tarea esencial que han venido a realizar en nuestro valle de lágrimas y alegrías: vivir a tope en un hábitat que todavía renquea en el primitivo estadio materialista. Y acumular experiencia pedagógica protagonizando los más heterogéneos avatares imaginables, y mediante el esfuerzo y el mérito ir incrementando su espiritualidad a la par que se perfeccionan a lo largo de la carrera evolutiva.
- 2.-Habilitar las circunstancias de tal manera que los individuos puedan realmente elegir en libertad entre creer o no creer en lo que no ven. Como no hay constancia acerca de Dios, los ángeles, lo que nos espera después de la muerte y otras muchas cuestiones que palpitan de vida e intencionalidad tras el ilusorio telón de la parafísica, los sujetos se encuentran igualmente capacitados, según sus preferencias personales, tanto para considerar dichas incógnitas como mitos inverosímiles, o bien asumirlas cual certezas incontrovertibles. De este modo no se vulnera el libre albedrío de los hijos del universo.
- 3.-Si lo supiéramos todo, el acicate de la duda y la curiosidad intelectual desaparecerían, al igual que el esfuerzo investigador y la búsqueda de la verdad. Degeneraríamos atrofiados en una manada de haraganes involucionistas abanicándose en la hamaca.



En fin, que nos debatimos en el planeta azul batallando con miras de automejorarnos mediante el trabajo espiritualizador, inmersos en una trama de escenarios y condicionantes ganada a pulso en el pasado por nosotros mismos. Y que actuamos un tanto a ciegas, mediatizados por una compleja maraña de estímulos, personajes e influencias imperceptibles que nunca salen del armario ni dan la cara a causa del surrealista factor que hemos intentado describir y que lleva por nombre elusividad. Resultado: malvivimos atenazados por la bendita incertidumbre. Ése es nuestro sino. Y que no falte.

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos

www.ignaciodarnaude.com

ummodei98@gmail.com

ummo@hispavista.com



LOS OVNIS: UN INTRIGANTE BAILE DE MÁSCARAS

Resulta que el mundo no es lo que parece. Según múltiples referencias, la fachada de la realidad no se corresponde ni de lejos con su genuino noumen ontológico, lo que Kant denominó "la cosa en sí misma". Y los reinos y esferas de vida que no percibimos, representan mil veces el infinitésimo universo tridimensional que entra por los ojos. Si nos detenemos a pensar, existir es pura decepción, un chasco en toda regla perpetrado por los sentidos, que no captan el 99 % de todo lo que existe. La colosal impostura obedece a una maquinación de los guionistas y coreógrafos que desde dimensiones incorpóreas telecomandan el Gran Guiñol que es esta perra vida. Y la reacción de los estafados, el pueblo soberano, ante el gato por liebre, se limita a ajustarse las anteojeras, al conformismo y a encogerse de hombros.

Fuentes de la revelación contemporánea, aseveran que además de las parras humanas que nos deja otear el buen pastor en nuestro redil planetario, en recintos no físicos radica una infinitud de apriscos ultragalácticos, que bullen con arcanas ovejas y zoologías exógenas que no somos capaces de imaginar.

Porqueros prestidigitadores oriundos de otras mansiones se encargan por lo visto de birlar ante nuestra mirada inquisitiva las dehesas y el ganado extra -nuestros hermanos de otras dimensiones- que se cría en invisibles encinares del vasto latifundio que es el universo.

El escamoteo de lo real a cambio de tramposos simulacros es tan antiguo como el mundo; nació con todo aquello del Verbo y hágase la luz. La engañifa audio/táctil/visual la barruntamos en muchas facetas de la existencia, pero se detecta de forma particularmente ostensible en el nebuloso acontecer de los objetos no identificados. Salta a la vista que el gran montaje ufológico fue diseñado a propósito, en la inteligencia de que bajo ninguna circunstancia se produzcan constataciones incontrovertibles, que pongan de manifiesto la presencia de los tan ridiculizados platillos volantes, sus tripulaciones y remotos cuarteles generales.

A tal fin los exonautas se muestran siempre bajo velo, y los ovnis deambulan por la atmósfera, sobrevuelan instalaciones estratégicas y plantas atómicas, toman tierra, expelen enanos braquicéfalos, platican con humildes lugareños, dictan gruesos mamotretos a los contactados, abducen y preñan a inermes amas de casa, pero se cuidan mucho de pasar su nombre, dirección y teléfono.

No hay duda de que el show interdimensional lo han programado adrede, con tan sofisticada ingeniería psicológica que en ningún momento genere pruebas incontestables.

Más de lo mismo: En medio siglo de intensa actividad ovni, sus ocupantes no nos han legado una sola comprobación segura. Llamativa anomalía que deja muy clara una de sus muchas rarezas: El Fenómeno nada y guarda la ropa. Exhibe su extraña parafernalia con harta impudicia, pero a la vez se oculta a sí mismo con sabia deliberación. Su adicción a la anfibología hace que el ufódromo apeste a chamusquina: después de millones de avistamientos no disponemos, como sería de esperar, de fotos indubitables, actas notariales solemnizando encuentros con discos voladores, ni testimonios de absoluta solvencia. Todo queda una y otra vez en agua de borrajas, y la gente mira para otro lado.

Esta sorprendente unanimidad a lo largo de medio siglo, en cuanto al que hacer oscurantista de la marabunta extraterrestre, pone de relieve que ha de funcionar algún férreo poder de coordinación centralizada, capaz de disciplinar los usos y costumbres de la abigarrada y masiva inmigración alienoplanetaria en el globo terráqueo. Al menos para que nunca se vulnere el sempiterno encubrimiento de los actores cósmicos. Tras protagonizar miríadas de incidentes ovni, han dejado patente su intención de arrojar la piedra y esconder la mano. No hay duda de que los dioses de este nuevo Olimpo de la era espacial gustan de la visita interplanetaria, pero manipulando las circunstancias de tal modo que los desprevenidos terrícolas no lleguen a creérselo del todo.

En fin, la historia de la ovniología es un perenne juego al escondite, en el que ni por casualidad se encuentra a los esfumantes alienígenas. No han podido darse pues, ni son de esperar, invasiones de película ni aterrizajes a la luz del día y ante las cámaras de televisión en el

jardín de la Casa Blanca, como anhelan los candorosos adeptos de una trasnochada ufología de lo aparente. El investigador avisado, si no quiere caer víctima de la frustración ni acabar en una casa de salud, debe contar de antemano con la mencionada estrategia del *estoy/no estoy*, practicada con *cínica sinvergonzonería* por la quinta columna de los de Arriba. Y descartar para los restos cualquier tipo de desempeño E.T. fehaciente y a rostro descubierto.

¿Hay quien dé más? El truco de “hacer sin que lo parezca” y “parecer lo que no se es” conforma la primera constante a tener en cuenta en la ciencia ufológica. Su funcionamiento es perfecto: no se ha constatado un maldito fallo en cincuenta años. Sin una sola excepción histórica, todos y cada uno de los incontables episodios de avistamientos, aterrizajes, huellas y restos sobre el terreno, ufonautas, contactos y abducciones, son dudosos y presentan defectos, elementos incongruentes y detalles sospechosos que les restan seriedad científica y verosimilitud ante la opinión pública.

17

¿Es normal tanta chapuza por parte de superdotados del Espacio, la evanescencia en los sucesos y el zafarse una y mil veces por la tangente? A todas luces no. Aquí se malicia un plan, y excelente organización. Campaña tan infalible de no mostrar la jeta y evadir pruebas, indica que el juego de aparecer y escaquearse es justamente uno de sus objetivos prioritarios, cuyo cumplimiento han elaborado con extremada eficacia.

Y hay más: los ovnis estrellados y cadáveres de humanoides, que se dicen en poder de los servicios de inteligencia norteamericanos, no se deben a accidentes aleatorios. El hecho tan anómalo de que sobrevengan en áreas desérticas y los aparatos y tripulantes se conserven casi intactos, sugiere que han sido “depositados” a sabiendas por el Espacio, de espaldas al gran público, con miras de convencer selectivamente a las autoridades y sin desestabilizar al *establishment* local. Por tanto Roswell y asimilables no vulneran la inviolable táctica del enmascaramiento E.T.

El asombroso prodigio de que después de decenas de millones de observaciones no dispongamos de una sola evidencia desde el verano de 1947, ya define al Fenómeno como “una intromisión

completamente ajena a la imperfecta tecnología de este mundo". En tal sentido los marcianos se comportan como ladrones en la noche, sutilizándose bajo máscaras cual comparsas de una tragedia griega en la edad cibernética. Se encuentran en este geoide trabajando a gran escala en algún proyecto desconocido, pero se libran con exquisitas precauciones de hacerse notar de forma irreversible.

Sin ir más lejos, gozan representando mimos ante testigos solitarios con defectos de carácter, a quienes luego nadie dará fe: tarambanas elegidos de antemano con la mala uva de aprovechar su conflictiva idiosincrasia y deteriorada credibilidad personal. Y mediante tal estratagema, quitarle hierro al evento OVNI, que es lo que se pretende. Sin perjuicio de que, al mismo tiempo, la subcultura E.T. vaya calando gradualmente en el género humano: su objetivo número uno.

LA ENCICLOPÉDICA INCULTURA EXTRATERRESTRE DE LOS UFÓLOGOS

Por otro lado los extradimensionales lucen en el ámbito terrestre una anatomía tan insólita como variada: enanos, gigantes, cabezones, cíclopes de un solo ojo, reptilianos, y otras muchas rarezas por el estilo. Semejante "carrocería" no es, con bastante probabilidad, su armazón somático natural. La envoltura ficticia que dejan ver con interplanetaria caradura puede haber sido materializada in situ segundos antes, coagulando de la energía universal un pseudo organismo físico artificial y momentáneo, que no corresponde necesariamente a su genuina conformación. Remachemos que el plan E.T. consiste en hacernos creer ex profeso en lo que no son, obviando su verdadero quid ontológico.

Y para difuminarse fabrican sobre la marcha, gracias a su avanzada tecnología psico-física, la imagen visual de cara a la galería humana que más les convenga en orden a alcanzar sus metas secretas. Es desesperante, pero después de diez lustros de estudios, carecemos de técnicas prospectivas que nos permitan averiguar la auténtica realidad que se oculta tras sus ropajes de carnaval y extravagantes cuerpos recién salidos del horno.

Recordemos que nuestro único banco de datos para acometer una investigación rigurosa en torno a los histrionautas (nunca mejor dicho), se basa en el proceder y aspecto externo de los malhadados vagabundos del cosmos. Y estamos hartos de comprobar que ambos son fingidos, pura comedia, caracterizaciones didácticas ante el terrenal patio de butacas. Es como si un heraldo de Ganimedes pretendiera estudiar la fauna humana contemplando en un teatro "El Mercader de Venecia".

Al limitarse como única referencia a los figurantes en escena, se le escaparían irremisiblemente la médula y enjundia del planeta, sus gloriosos paisajes, urbes y apasionados habitantes de carne y hueso, amén de la deslumbrante complejidad de esta raza imposible y embrujadora.

Pero abundemos en la oprobiosa ignorancia que nos aqueja: conocemos de sus señorías jupiterinas no lo que en verdad son, sino aquello que simulan ser cual saltimbanquis en el proscenio terrestre, en orden a crearse determinado estereotipo a su mejor conveniencia (el paripé de que son tan antropomórficos y "humanos" como nosotros, verbigracia). Siento dar la mala noticia, pero como detectives óvnicos estamos condenados a un estentóreo fracaso. La exclusiva materia prima con la que trabajamos son simples apariencias histriónicas, que no dan para alcanzar conclusiones fiables. Nuestras indagaciones nos llevarán a percibir, en el mejor de los casos y siempre con la venia de los primastros del Empíreo, embaucadoras bioformas irreales, sobrepuestas al noumen incognoscible de las exotribus. Morfologías acaso de cartón piedra, que los turistas del espacio/tiempo deciden mostrarnos entre risas burlonas. Al tiempo que escudan allende la verja vibratoria su genuina identidad, figura somática, origen y propósitos, parámetros esenciales que permanecen inalcanzables para el protocolo científico.

EL ETERNO CAMUFLAJE DE DIOS Y DEL MUNDO

Puede resultar deprimente, pero no nos queda otra opción, si no deseamos engañarnos en demasía, que tomar a los extraterrestres como lo que en rigor son: actores siderales, que representan en los cielos un drama pedagógico, destinado a ilustrar a una humanidad ignorante y retrasada.

Además de constituir el paradigma explicativo, absolutamente esencial, del gran misterio ufológico (con él, enigmas que no tenían pies ni cabeza se comprenden por primera vez), el factor elusivo condiciona asimismo los más profundos y heterogéneos entresijos del funcionamiento de toda la realidad universal. El arte de la desaparición de los responsables cósmicos, del quitarse de en medio con tal de no salir en la foto, siendo la elite del poder en el ente Universo, S.A., comporta un kafkiano dispositivo subyacente, encargado de transfigurar las apariencias de lo sensible, de cara a las criaturas. Pauta de altísimo rango, que es a la par uno de los fundamentos inmanentes de los hábitats -para nosotros- inobservables. Su notoria manifestación en el campo de los O.V.N.I. no es más que otro caso particular de una regularidad cosmosférica de mucho más vasto alcance.

21

El comportamiento no a las claras, sino disimulado, del "mecano" de las cosas, es como un artero guión de la película que los demiurgos-cineastas nos proyectan en el decorado de lo visible. Fantasmagórica historieta en la que sus libretistas, agazapados tras las bambalinas, han ocultado con primoroso maquiavelismo los rastros de sus propias andanzas organizativas, de lo mucho que dinamiza y enriquece al universo aunque nosotros no lo columbremos, y de todo aquello que ha surgido de una previa causa intencional.

A las puertas del siglo XXI ya es obvio que la fachada que distinguen nuestros toscos sentidos no es ni por asomo todo cuanto palpita en el haz de infinitos universos simultáneos y por supuesto habitados. Lo transensorial no resulta imperceptible por casualidad; más bien ha sido camuflado adrede. Quiere decir que el inmenso, hipercomplejo y polidimensional edificio de la metafísica, dramáticamente real, nos exhibe empero una sola de sus múltiples caras: la modesta porción del entramado global construida aposta de tal forma que pueda ser

atrapada por el ineficiente mecanismo de captación de los huéspedes que aprendemos a vivir en este planeta 3-D, cuya trama física emerge emboscada en un trasfondo tetradimensional.

A estas alturas no es ningún secreto que nos desarrollamos inmersos en la multisfera que generosamente nos presta acogida. Se trata de un conglomerado viviente de espacio(s), tiempo(s), vibración, innumerables planos frecuenciales que hierven de vida y pensamiento, átomos físicos y astrales, amén de inteligencia causal y energía volitiva. En tan insondable contexto, la modesta "sobra" del cosmos total que logra colarse a través del finísimo cedazo de la visión humana, hace las veces de alguna suerte de alucinación educativa, sin pretensiones de representar a lo real.

A tales efectos pedagógicos nos enchiquran en un glamouroso hábitat-engañabobos fabricado ad hoc (el planeta Tierra es uno de ellos), adonde nos exilian por una larga temporada con idea de que adquiramos experiencia de carácter primario, imprescindible en los albores de la evolución. Allí protagonizamos las pasiones viscerales, inmensamente atractivas, de la inicial etapa zoo-humana: egoísmo, comer, beber y dormir, sexo, celos, alcohol y drogas, la pereza y el hedonismo, posesiones, riqueza, lujo y consumismo, vanidad, ambición, orgullo, poder y dominio, gloria y fama, odio, venganza, crueldad... En estos orbes de la materia densa se sigue interaccionando, hasta tanto no aprendamos a superar con éxito la aduana de otras dimensiones etéreas menos animalizadas.

En las enrarecidas esferas sitas más arriba en la escala de Jacob, a las que ascenderemos algún día gracias a un esfuerzo evolutivo meritocrático, prevalece la substancia inconsútil, "materia" no perceptible por ahora respecto a los inquilinos de este recinto sólido y táctil, que los físicos y astrónomos convencionales consideran el único posible.

UN UNIVERSO INTENCIONAL Y VOLUNTARISTA

El encubrimiento de los agentes cósmicos adquiere vigencia no sólo en la naturaleza terrenal, sino también en la globalidad de lo creado. El trascendental precepto del juego universal al escondite, implicaría que todo lo que existe ha sido concebido y materializado por jerarquías expertas, en base a criterios racionales de optimización de lo Manifestado. Y que el mantenimiento, administración y control de los mundos, gentes y circunstancias, lo llevan a cabo, por decirlo así, miríadas de presidentes, consejeros delegados, directores generales, responsables de área y capataces en la gran empresa que a efectos prácticos es la divinosfera.

Las actuaciones deliberadas de causa personalista, en orden a que el Rolex cósmico dé la hora exacta, se efectúan con delicadas precauciones, cuidando al máximo de que no quede la menor huella de una mano directiva. Ésta se esconde siempre, con pasmosa habilidad, tras arrojar su piedra creativa o regidora, con el fin de que, prima facie, dé la impresión de que la naturaleza, los mundos y Todo-Lo-Que-Hay "marchan solos", sin chairmans que los gobiernen.

23

Con tan tortuoso modus operandi se evita perturbar el autónomo desarrollo de las independientes estirpes planetarias, garantizado por una ley cósmica de elevado status. Y, por encima de todo, queda preservada la capacidad real de escoger por parte de las criaturas. Los seres volitivos logran así ejercitar su libre elección de opciones, sin la coacción irresistible, hacia la adopción de determinadas creencias en torno a lo que anida más allá de la muralla cognoscitiva, que impondría una evidencia sensorial pura y dura respecto a los arcanos de la metafísica.

El comportamiento elusivo de los mentores siderales, responsables de adoptar las decisiones teleológicas tras los visillos de la percepción, no es una clave exclusivamente terrestre ni ocasional, sino que ha estado imperante desde el alba de la creación en la infinitud cosmocrática. En base a la revelación moderna, tanto en la naturaleza observable como en los reinos intangibles, y en orden a optimizar el funcionamiento sinérgico del Todo, trabajarían cuatrillones de especialistas cosmosféricos, ocupados en la racional concepción,

planeamiento, creación, organización, control y mantenimiento de la hipercompleja realidad pluridimensional integrante del infiniverso.

En el ilimitado ensamblaje de inagotables universos interpenetrados, nuestro bienamado cosmos tridimensional compuesto de espacio, tiempo, galaxias, soles y planetas, conforma un irrelevante piso más, cohesionado en la dimensión puramente física de átomos materiales. Representa la enésima planta del montón, imbricada a su vez en la estructura del inconcebible rascacielos de una exosfera que ya sabemos posee textura infinidimensional. Todo ello perviviría felizmente al margen del caos y la arbitrariedad, atado y bien atado por maromas que desaparecen como por arte de magia tras cumplir su misión.

Lo anterior querría decir que los estratosféricos gestores del conjunto omniversal administran los mundos y regulan toda suerte de problemas y situaciones de sus humanidades e individuos, sin ser vistos ni dejar indicio alguno de su tarea gerencial, con el propósito de eliminar cualesquier traza de su management macrocósmico.

Toda esta borrosa gestión de lo real se instaura a fin de que, como ya hemos apuntado, las entidades conscientes (o sea, los "administrados") saquen la espuria impresión de que el esquema de las cosas se auto-organiza a sí mismo espontáneamente, sin estar constreñido por la planificación, ley ni el orden. Y que la omnisfera se desempeña en sus cometidos aleatorios sin necesidad alguna de dioses dictatoriales, mentes rectoras ni manipulaciones voluntaristas. La consecuencia es que la masiva tutela, gobierno y gestión personalizada de los asuntos del omniverso, es incuestionablemente real, pero indemostrable per se. En cierto modo, aunque con severas restricciones, estamos manipulados -para nuestro mejor bien-, y sin embargo no lo parece.

DISFRACES, CELOSÍAS Y BIOMBOS CÓSMICOS: APOTEOSIS DE LO INVISIBLE

El campo de influencia de la elusiveness es de tal alcance, que impregna hasta las propias convicciones teológicas de los individuos. Si existiere la Primera Causa preconizada por los deístas, su actuación primordial, tras generar el multicosmos, habría consistido en escamotearse a sí misma, a sus lugartenientes colaboradores en la plasmación de lo Manifestado, y al noventa y nueve por ciento de lo creado -todo lo extradimensional-, para hurtárselo al limitado y específico aparato de percepción de los seres físicos que residen en un medio de tres dimensiones, caso de la Tierra.

Los agnósticos por su parte hacen como que no tienen otra opción, y se dejan embaucar con mucho gusto por las falsas apariencias, descartando como fantástico el amplísimo fragmento de la Creación perteneciente al reino de lo intangible, que para colmo es el más relevante. Estos librepensadores son consecuentes con el ilusorio maya sánscrito, y permiten de buen grado que los defrauden las inaprensibles anteojeras y espejos deformantes que les encasqueta la elusiveness.

25

Sus compañeros de viaje, los ateos, en legítimo uso del lujo de la libertad de no creer en lo que no se ve, condescienden a picar con altanera ingenuidad en el burdo anzuelo que les tiende la aparencialidad estructural del tejido de las cosas.

Eligen a nivel subconsciente, como estaba previsto por los Marionetistas que controlan los hilos allende la barrera sensorial, dejarse seducir por el oropel deliberadamente orquestado de las quiméricas apariencias. Y desde su lógica subjetiva, concluyen que no hay nada más que lo que vislumbran sus retinas, y que el universo marcha pasablemente bien por los raíles del azar y la espontaneidad de la naturaleza.

La ubicua norma del disimulo generalizado vela arteramente no sólo la subcultura exobiológica, sino que oscurece también, como acabamos de ver, la realidad parafísica e incluso los ámbitos inmateriales de la religión y la teodicea. La omnipresente Ley de la Acción Elusiva

Elusividad cósmica - *Ignacio Darnaude Rojas - Marcos*

ya fue insinuada por los filósofos que denunciaron el Velo de Isis y el perpetuo silencio de Dios. El notable folklorista galo Bertrand Meheust advirtió la operatividad de esta clave de bóveda del gobierno del cosmos en su libro *Science-fiction et soucoupes volantes* (1978). Y a Antonio Moya Cerpa (autor del Diccionario del lenguaje Ummo) le debemos la formulación de esta ley de leyes en términos explícitos.

EL UNIVERSO NOS OFERTA POR IGUAL LA LUZ Y LA OSCURIDAD

Pascal (1623-1662) enuncia la niebla escaqueadora puesta en práctica por los factótums interdimensionales, consistente en mangonear el feudo 3-D parapetados tras una mampara opaca, en el siguiente Pensée:

“No hubiera sido conveniente que Dios apareciera en una forma ostensiblemente divina, capaz de convencer por completo de su existencia a todo el mundo. Pero tampoco resultaría apropiado que se manifestase de una manera tan reservada que no pudiera ser reconocido por aquéllos que lo buscan sinceramente. Por tal motivo ha dispuesto hacerse perfectamente identificable de cara a los que anhelan con autenticidad su presencia. Y así, aparece abiertamente ante los que lo demandan de corazón, y al mismo tiempo permanece oculto a los ojos de los que de motu propio se alejan de Él. Regula con tanta sutileza el conocimiento de Sí mismo, que nos ha ofrecido los necesarios signos de la deidad: señales que resultan visibles para aquéllos que van en pos de Dios, y sin embargo no son observadas por los que prefieren no buscarle. Hay por tanto suficiente luz para quienes sólo desean ver, pero también la oportuna oscuridad respecto a los que ostentan la predisposición contraria”.

27

La tan citada elusiveness erradica del mapa visual cualquier evidencia vinculada a los vastos universos no atómicos que integran el pluricosmos multidimensional. Y asimismo emboza en una discreta nebulosa a la incansable actividad intencional que, si damos crédito a la revelación, se desarrolla en los reinos etéricos. Con tamaño latrocinio de lo no patente, sancionado por el ordenamiento cosmocrático que impera en la Totalidad, el sistema universal nos agujijonea sin pausa mediante una duda permanente, sumada a las estimulantes inquietudes generadas por una inseguridad existencial.

Pero, ¿a qué viene el laborar en la sombra? ¿Qué poderosas razones vetan a los altos ejecutivos de la cosmocracia el desenvolverse a cara descubierta? Salta a la vista que tanto el acontecer cosmogónico como la aparatosa comedia ufológica, están diseñados a propio

intento, en la inteligencia de que nunca se produzcan constataciones incontrovertibles acerca de la visita de razas transplutonianas, ni sobre la existencia de jerarquías incorpóreas consagradas full time a encarrilar los eventos cósmicos.

En el entendimiento de Don Elkins y Carla Rueckert, autores de *Secrets of the UFO* (parvo estudio publicado en 1977 y que, como otras obras maestras, pasó desapercibido), la realidad cosmosférica no se da a conocer sin subterfugios. Prefiere desplegar ante las criaturas, de forma premeditada, un subrepticio 50 % de meros indicios no concluyentes, que parecieran avalar en parte la hipotética existencia del abrumador segmento de los entes inobservables. Es decir, lo Potencial (la masa existencial ya planeada, pero que todavía no ha surgido al campo de lo Manifestado), mas el insondable infiniverso archidimensional, a excepción del modesto fragmento físico que captan nuestros rudimentarios sentidos corporales (el "aldeano" cosmos espacio/temporal con el que estamos familiarizados).

28

Pero al mismo tiempo, y echando mano de criterios algebraicamente imparciales y equitativos, el Todo exhibe otra segunda y compensatoria mitad equivalente de pistas y cabos sueltos no decisorios, simples vislumbres que insinúan, sin llegar a la demostración, la probable inexistencia del vasto "paquete" del cosmos que elude al aparato perceptor del Homo Erectus, dioses, arcángeles, exonautas y ufos incluidos.

Esta equilibrada ostentación fifty-fifty de indicadores simbólicos no definitivos representa, si atamos cabos, una democrática oportunidad abierta a todas las actitudes, ideologías, creencias y opiniones. A modo de pancartas, nos enseñan un abanico de vestigios ilustrativos, de multívoco significado, puestos en juego con ánimo de descartar sesgos preconcebidos, y de paso semiafirmar y cuasinegar al unísono (según interprete cada uno a su aire) la presencia del inasequible omniverso pluridimensional.

Estamos ante una draconiana cautela, instituida adrede por el poder cosmocrático, impuesta para garantizar en cualquier circunstancia la preservación del sacrosanto libre albedrío de los seres pensantes, gozne

al que se supedita y sobre el que rota nada menos que el conjunto de la multirealidad.

Ante semejante escaparate de ambigüedad calculada, en torno a la ontología y naturaleza íntima de los estratos superfísicos, los sujetos gozan así de la capacidad muy real de escoger sin coacciones, y en base a sus irrestrictas preferencias personales, entre las opciones antitéticas y mutuamente excluyentes de creer o no creer en todo lo que yace en el claroscuro de lo hipotético, y que no pueden ver ni tocar (Dios, falanges angélicas, potestades, tronos y dominaciones, extraterrestres, la ley y el orden que pudieren regir el supercosmos, planificación teleológica y sinérgica de todo cuanto palpita en la unisfera, universos paralelos, planetas habitados de substancia etérica, reinos dimensionales alternativos, etc., etc.). ¿Puede concebirse mayor respeto a la libérrima posibilidad de elección de creencias por parte de los mortales?

El importantísimo postulado de salvaguardar a toda costa el libre arbitrio, intocable axioma al que se somete todo lo demás en el acervo de los universos, sería de este modo la justificación de un cosmos de diseño ambivalente de cara a sus pobladores, difuminado por la aviesa ingeniería psicológica de la elusiveness, con todos sus serios inconvenientes (dudas de por vida, continuo aturdimiento de los buscadores de la verdad, desánimo y tirar la toalla ante la falta vitalicia de respuestas fiables, reacciones de nihilismo, "rebeldes sin causa", etc.).

Hablamos de un entorno ultradimensional en el que nada suprafísico resulta, prima facie, claro, evidente ni incontestable. Y donde el conocimiento no es en modo alguno automático, gratuito ni entra por los sentidos, sino que hay que investigarlo a nivel individual, en solitario y a pulso.



OJO CON LA REVELACIÓN: NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE

Viene a cuento que traigamos de nuevo a colación la campaña de publicidad a escala planetaria, proyectada desde ignotas dimensiones, por los creativos del marketing de lo Trascendente. A golpe de tortuosa propaganda insinúan, con los debidos respetos hacia nuestras sacras tragaderas, lo que ya entrevió Hamlet: "Hay muchas más cosas en el cielo y en la Tierra, querido Horacio, de lo haya podido soñar tu fantasía".

La técnica 1/2 + 1/2 que la realidad pone en juego para camuflarse ante los mortales, ya fue vislumbrada por Carla Ruecker. Consiste en meternos por los ojos, en proporciones rigurosamente parejas, sendos bloques equilibrados de meros asomos, conjeturas o barruntos cognoscitivos, de certidumbre cero. Los símbolos, señales y ruidos exteriorizados por una de estas coaliciones de indicios, abogan por la subyacencia de reinos y seres invisibles que cuidan los negocios de la matriz cósmica. Y los síntomas opuestos, detectables en la masa simbólica de su facción antagonica, propugnan que no hay más cera de la que arde a primera vista.

31

Dicha estrategia de infiltrar en la mentalidad popular un 50 % de honrada veracidad, contrapuesto a otro 50 % de desvergonzadas tergiversaciones, se aplica con insufrible cinismo en el moderno designio de transcribir mensajes por telepatía, trance o escritura automática. Los cientos de libros dictados desde otros planos de vibración a contactados en todo el globo, no son trasvasados por un solo comunicante intangible, como supone la ingenua grey platillista.

Por el contrario, tras un debate negociado y previo consenso entre los distintos expertos congregados en la mesa revelatoria, los textos se transfieren por un equipo "multidisciplinar" de especialistas. Uno a uno, mediante una suerte de transacción colegiada, los sucesivos oradores van instilando en la psiquis del paragnosta variopintas y encontradas teorías explicativas de la realidad. Al cenáculo de reveladores no le duelen prendas en ponerse de acuerdo entre sí, con tal de vender bajo máscara a la raza humana sus respectivas opiniones y puntos de vista, discrepantes a más no poder.

Se trata de un comité paritario y bipolar (“buenos” frente a “malos”) integrado, es decir, tanto por ángeles como por demonios: una aiente maniquea entre comunicadores de las huestes de la luz y las tinieblas, que ostentan coeficientes de ética cosmosférica diametralmente opuestos. Los publicistas de la “derecha” informan honestamente y se proponen elevar el nivel de conciencia de la población terrestre. Sus rivales y heraldos de la negatividad transfunden por el contrario datos nada fiables, y aplican sus brillantes y seductores poderes intelectuales en confundir, engañar y corromper a los alegres y confiados clientes de los contactados.

Los ponentes de esta bien avenida olla de grillos transmiten uno a continuación del otro, entreverando sus discursos antitéticos sin intercalar hito o póster alguno anunciador del relevo de los sucesivos autores, chivatos que deberían poner sobre aviso al desprevenido lector (quien da por hecho que habla todo el tiempo una sola entidad monocolor) acerca de la intolerable mixtificación en curso.

32

Cada uno de los telépatas del otro barrio, cuando le llega el turno, insufla en el magín del sensitivo su propia cosmovisión particular, que suele diferir ciento ochenta grados de la filosofía de la vida sostenida por el informador que le precede o le sigue en el enmarañado proceso revelatorio. Así es que las víctimas de este rufianesco método revelatorio estamos aviadas, si pretendiéramos discriminar. ¿Cómo defendernos de este gigantesco fraude y discernir, a lo que tenemos derecho, entre lo verdadero y lo amañado y espurio?

El cóctel -convenientemente agitado antes de usarse- de tan intoxicador popurrí de ideologías contrapuestas, se permite, dicen, con el loable objetivo de que logre manifestarse de facto el dualismo universal diseñado en los más encumbrados estamentos de la Realidad.

Nos referimos a la dinámica interacción, o simbiótico maridaje integrador, entre los pares de opuestos complementarios (a unificar por el hombre mediante la sabiduría decantada por la experiencia), principios en ilusoria oposición que constituyen el fundamento de todo lo creado: bien/mal, positivo/negativo, luz/oscuridad, arriba/abajo, superior/inferior.

Los escritos psicografiados son pues celestiales y diabólicos a la par. En honor a la justicia e igualdad de oportunidades, comportan trigo y cizaña en idénticos porcentajes aritméticos. Y para desesperación de los inermes mártires revelatorios, las opináticas teorías en mutua competencia se sirven como dogmas indiscutibles, y en una inextricable mezcla imposible de desentrañar.

De ahí que el corpus de los papeles mediúmnicos, al incorporar los más variados arquetipos aportados por los representantes etéricos de todas las tendencias ideológicas, resulten escandalosamente contradictorios, pues es bien sabido que, acerca de una misma materia concreta, un volumen inspirado dictamina A, y el siguiente, sin que nadie se sonroje, asevera Z. El pequeño detalle de que al aprendiz buscaverdades y consumidor de los productos revelados, se le aposente por ello una febril empanada mental en sus entendederas, y pueda hasta dar con sus huesos en el monipodio, no tiene por lo visto mayor importancia; al fin y al cabo de algo tienen que vivir los loqueros.

33

Como secuela de la pauta general del disimulo que estamos analizando, la farándula de agentes ordenadores del cosmos se vería forzada a escurrir el bulto, escabullirse por la tangente y a disfrazarse en el curso de sus intervenciones rectoras, en orden a restar convicción pública a su actividad administrativa y gerencial. La auto-evanescencia de los que sotto voce ejercen la autoridad y el control, se explica por su obligada adaptación a las añagazas desorientativas que está previsto escenificar, con miras de infiltrar una veladura de esquivas antinomias en el corazón de la sociedad: las ruedas de molino de lo no obvio, cruda desinformación, rumbosas dosis de confucionismo, decepción calculada, y kilotonos de falsedad arrebujada con verdades a medias, exageraciones, trolas como camiones y dadivosas propinas de absurdo.

Éstos serían elementos distractivos inyectados con la taimada finalidad de empañar la verdad demasiado prístina. Parásitos y ruidos de fondo que, juntos y hartos revueltos, recatan la metarealidad con la interposición de un delicuescente manto de anubladas caracterizaciones y roles, representados con ánimo de despistar al personal. Falaz objetivo que desde luego cumplen con brillante éxito.

He aquí una turbadora situación que los no avisados interpretan erróneamente, y se comprende, como el reinado de la arbitrariedad y el caos en el mundo. Veamos ahora la posibilidad contraria. Imaginemos por un momento que los bancos de datos cosmosféricos fueran accesibles, transparentes, veraces y de consulta inmediata.

Seguro que nos adormeceríamos en los laureles de la hamaca vital, incapaces de progresar. Pero no hay caso. Por fortuna la útil opacidad que la bruma de la tortuosa elusiveness confiere a los intersticios de la realidad, es precisamente el acicate que nos espolea para soslayar el estancamiento y enfrentar un permanente desafío de inquirir, investigar y aprender.

De esta manera la perenne indecisión y perplejidad (a corto plazo) que a veces nos atormenta por no saber a qué atenernos, es el exorbitante -aunque muy rentable- precio que hemos de pagar a cambio del inestimable tesoro de la libertad.

34

Es una suerte el que la inseguridad intrínseca que genera el deliberado encubrimiento de todo lo suprafísico, aporte por otro lado la necesaria adrenalina que se encarga, en buena hora, de aguijonearnos en pos de una incansable indagación sobre la naturaleza y funcionamiento de la Realidad, justamente el motor del desarrollo evolutivo del homo sapiens. Bendita elusiveness pues, que si no existiera habría que inventarla.

Volvamos al incomprensible programa de los alienígenas, incoherente por los cuatro costados y empapado de absurdo. A la vista del síndrome elusivo generalizado en el All That Is, el modus operandi ufológico no podía ser ajeno a la tan mentada consigna de la careta y el disfraz. A las severas restricciones impuestas por la artimaña de ejercer bajo cuerda, se debe la sorprendente paradoja de que tras cinco décadas de incesante intromisión exosférica, no contemos con una sola evidencia incuestionable.

Los ovnis, por tanto, y ése era uno de sus objetivos, han logrado no avalar su existencia fáctica ante el dogmático estamento académico, gravemente intoxicado, es de justicia subrayarlo, por su neurótica obsesión por el método científico (de imposible aplicación en el ámbito

del submundo asensorial), y por las famosas pruebas materiales (que en rigor, y cuando se ahonda en la epistemología gnoseológica, se esfuman como meras entelequias). Los hombres de ciencia saben que éste es el único planeta habitado y que no hay ovnis, porque en vez de mirar lo que tienen delante y hacer cábalas, son más felices ajustándose las anteojeras último modelo y cerrando la mollera con candados de alta seguridad.

Y de esta guisa los supervisores de cuerpo energético, designados para coordinar las complicadas agendas de los objetos no identificados en el planeta, se ven coaccionados a respetar escrupulosamente el precepto "constitucional" de no-intervención y de gerenciar en la penumbra, al margen de luz y taquígrafos. En tan enrarecido contexto global, El Fenómeno se teatraliza con todas las de la ley, buscando que en ninguna circunstancia averigüemos nada tangible y definitivo acerca de los intrusos de otros planos vibratorios. Y que mediante ardid tan retorcido padezcamos/disfrutemos una duda institucional permanente, estudiada con eximia lucidez por René Descartes.

35

Cualquier platillista experimentado sabe muy bien que los manipuladores del trasfondo inmaterial se complacen en ofertarnos, en cuanto a las migajas que nos dejan ver comparadas con los voluminosos activos cósmicos que nos substraen, una de cal compensada por varias de arena, las sacas de trigo ladinamente interpoladas con costales de cizaña.

Ante tan fenomenal embrollo y acosado por la hesitación, al ciudadano del montón no le queda otra que aviárselas a su modo y en solitario, y acometer de por vida un incansable esfuerzo de averiguación, hasta recomponer por sí mismo, si es que lo logra alguna vez, la misteriosa lámina del rompecabezas de la verdad universal.

Y esta fantástica exploración de las otras mansiones inmateriales y de lo No Manifestado, que conducirá al hombre a emocionantes descubrimientos, ha de llevarla a cabo apoyándose en un exasperante puñado de meros indicios inconexos, a veces incompatibles entre sí, sin el dulce auxilio de la menor verificación indubitable. El panorama no es halagador que digamos, para los que aspiran a no dejarse timar por sus sentidos.



TERAPIA ACTITUDINAL ANTE LA ELUSIVENESS

En resumidas cuentas: ya estamos apercebidos de que Ellos faenan en nuestra cercanía dimensional, lo organizan y controlan todo, pero se niegan unilateralmente a cumplir su misión rectora a ojos vista y con las guardias bajadas. Una situación hartó frustrante para los que pretenden que no se les tome el pelo, y en particular de cara al filósofo, al metafísico, al teólogo y, cómo no, al sufrido ufólogo. En semejante impasse, y para el caso de que resolvamos aplicar la inteligencia en nuestra vida personal, ¿cómo deberíamos sobrellevar en la raya del tercer milenio el que bautizaremos como trauma post-elusívico?

En otras palabras: ahora que por fin les hemos visto el plumero a los tutores y guardianes del Tinglado, ¿qué reacción por nuestra parte, los humillados y ofendidos por el fraude sensorial, merece el que, sin consulta previa, nos hagan partícipes a la puta fuerza en su eviterno pasatiempo de la gallinita ciega? ¿Odio, resentimiento, pataleo infantil, hacernos la víctima, autocompasión, ansias de venganza u otras inmaduras complacencias?

37

¿O va a ser más pragmático echar toda la carne en el asador del subetérico arte del discernimiento? ¿Discriminamos pues con serafínica finura, hasta asumir con sabia ecuanimidad las benéficas consecuencias del legítimo, racional y justificado mecanismo de causas y efectos, ¡incluida la elusiveness!, que presta sentido al palpitante organismo cósmico? All is well, "todo está bien en conjunto, en profundidad y a largo plazo", nos avisan los místicos, por aquello de que "comprenderlo todo es perdonarlo todo". No parece mal programa.

En lo que se refiere a las aeroformas nunca identificadas, carecemos de antecedentes que nos ayuden a encajar con solvencia humanista el ultraje que implica la quintuple trampa que nos tienden los sentidos. El obrero paracientífico, hastiado de que tanto sus materias primas como los productos acabados se le queden por siempre jamás en el aire, culmina su carrera desilusionado por las huera respuestas de la ovnilogía ortodoxa. La disciplina de sus exultancias y angustias, a la que ha dedicado su vida, prefiere hacer como que no cae en la cuenta de la premeditada indefinición elusívica que contamina la Totalidad. Bruma

empañadora que es a su vez el motivo de fondo de que el quehacer de los ovnis, sin pies ni cabeza, resulte cabreante por inexplicable.

Veamos: sin el taumatúrgico abretesésamo teórico de la elusiveness, el panorama de lo que a primera vista ocurre en el universo resulta ininteligible, y nada cuadra por ende ni en la ciencia de los discos volantes ni en la teología ni en la metafísica, que trata como se sabe de los entes muy reales que burlan la chapucera cámara fotográfica de la visión humana.

En tan deprimente callejón sin salida, el estudioso que todavía no ha asimilado la llave maestra de la elusiveness, entra en crisis y se le derrumban encima, dolorosamente, las columnas de su carcomido templo conceptual. Y a partir de la demolición de todo cuanto sabía y creía acerca de los malditos unidentified flying objects, se ve apremiado a reconstruir ex-nihilo, y sobre renovados cimientos, otro edificio explicativo de repuesto.

38

Falto de tradición y de antecedentes, el indagador acomete la desolada travesía del desierto, su purificativa noche oscura del alma. Si logra coronar con éxito esta catártica subida al Monte Análogo, descubrirá con vibrante estupefacción que los interrogantes de la ufología heterodoxa (¿Ellos?, ¿Dónde y cómo viven, piensan y aman?, ¿Qué juego se traen con nosotros?), coinciden bajo la superficie con las eternas preguntas del hombre (¿Cuál es el quid de la realidad universal?; ¿Qué unificador supercampo de acciones y fuerzas subsume e interpenetra el infiniverso?; ¿Cómo me corresponde colaborar, cual humilde pero insustituible engranaje sinérgico, para que el macrocosmos funcione como un reloj?).

A estas alturas el peregrino allende el espacio/tiempo ya ha emergido de la jungla ufológica para escalar ese otro mundo que es la meseta de lo inmanente.

Y ya en la cumbre, comprueba extasiado que la solución profunda a los dilemas de los vimanas celestes, conduce inexorablemente a las respuestas y claves que nos llevarán sin quererlo hasta la meta suprema del Alfa y el Omega, a la Noosfera, al Centro de los Centros anhelados

por el homo sapiens desde el amanecer de la historia. Entonces, y a modo de conclusión, ¿qué porvenir le auguramos a nuestra bienamada y traicionera ufología, con la regla de oro de la elusividad cósmica en la mano?

El autor ya no se hace ilusiones. A fuerza de lucrativos desengaños se siente a gusto huésped en este universo transfundido por la incertidumbre de la fascinante elusiveness, que lo compele a agenciarse con una miaja de sangre, kilotones de sudor, unas pocas lágrimas y ergios de alegría, el pan nuestro de la información y la sabiduría. En los estertores del siglo dispone de cristal de aumento, catalejo y periscopio allegados por la experiencia. Si oye la música de tiros y campanas, barruntará por dónde van y suenan, y cuando le ofrecen gato toma la liebre sin bronquear al prójimo. Bien mirado no es para quejarse.

En ésas estamos: a los buceadores en los arcanos de la vida nos aguarda un futuro -el único hacedero y deseable- preñado de indefinición orientativa, verdades a medias y a cuartos, ambigüedad per se, dudas hasta la médula, luces y sombras por igual. Y este quebradizo filo de la navaja, aunque suene a herejía, acarrea bastantes más privilegios que tragedia.

Los O.V.N.I.s y aviadores, en santa compañía con sus insoportables supervisores de mayor standing en la de Jacob, esos neblinosos reyezuelos del etérico, infinitamente maquiavélicos y que no falten, seguirán tal como la legislación ordenadora de la Realidad Última les permite: inasibles, desdibujados cual gorilas en la niebla, equívocos, maravillosamente imprevisibles, ambivalentes, estimuladores del embeleco y la certeza mitad por mitad.

Y no faltaría más: los acabados de nombrar continuarán torturándonos de la cuna a la tumba con una electrizante inseguridad, a la que por nuestro mejor bien no podemos ni debemos renunciar. Es una gloria el hecho de que los llamados ufólogos tengamos que responsabilizarnos de rellenar con imaginación y esfuerzo los huecos e insondables vacíos del gran puzzle que representa el Todo, cuya clave descodificadora se niegan a donarnos de balde sus ilustrísimas, los psiconautas mon amour, a quienes guarde Dios muchos años.



ENTREVISTA DE ADALBERTO C. UJVÁRI A IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS EN ST. PÖLTEN, AUSTRIA, SEPTIEMBRE DE 1994.

Ujvari: ¿Estamos hablando de una alternativa cuasi religiosa?

Darnaude: La separación en boga entre ciencia (cómo son las cosas), filosofía (qué son las cosas) y religión (el por qué de las cosas) es una caduca división esquizofrénica que está frenando el progreso de la humanidad. Se da la feliz circunstancia de que no hay más que un ruedo, y en su multifacética arena se lidian todas las corridas, hasta las más inimaginables. Por la cuenta que nos tiene ha llegado la hora de integrar la arcaica trilogía en una sola disciplina unitaria que encauce y dinamice toda la vida del hombre.

Todo, absolutamente todo, sin ninguna excepción, es susceptible de análisis racional. Si le echamos arrestos, inteligencia, energía financiera y la suficiente motivación, nada nos impedirá estudiar en el laboratorio -en sentido amplio- conceptos hasta ahora inexplorados por la energía intelectual del hombre, cuestiones de vital importancia por lo directamente que le afectan, y que en la actualidad languidecen desprestigiados en la marginalidad de la mitología, la opinática o la mera superstición. Nos referimos a candentes problemas de la tecnología de lo inmaterial tales como la supervivencia después de la muerte, el alma humana, el ente divino, los reinos etéricos e intangibles planos vibratorios habitados, el paquete de leyes naturales que rigen nuestra única mansión (el cosmódromo en el que todos vivimos), el funcionamiento integrado, teleológico y sinérgico del bien, el mal y el libre albedrío, el karma o ley de causa y efecto y su eventual corolario lógico de la reencarnación, los cuadros de ejecutivos responsabilizados de gerenciar la cosmosfera y que llevan por mote arcángeles, extraterrestres, tronos y dominaciones, el conglomerado de cosmos simultáneos y niveles de realidad interpenetrados que integran la estructura del hiperdimensional universo de los universos, el nacimiento, desarrollo y autodestrucción de las sucesivas hornadas de lo Manifestado, el ascensional peregrinaje evolutivo de los focos de conciencia individuales de mundo en mundo, y otras muchas incógnitas de trascendental relevancia que hoy día crían moho en los desvanes de la ciencia oficial, absorbida en su totalidad por el plato de

lentejas del “hardware” de lo que se ve, los artilugios mecánicos y bélicos y la física convencional. No tendría nada de particular que cualquier día la Fundación Rockefeller encargue a un equipo de científicos de la Universidad de Harvard un estudio multidisciplinar sobre Dios, su naturaleza intrínseca, motivaciones, objetivos, prioridades y criterios de comportamiento.

Ujvári: ¿Tratar de ver quizás un poco detrás del escenario?

Darnaude: Tú lo has dicho. Más allá del telón, los falsos decorados y las bambalinas, hasta desenmascarar a los ocultos autores del libreto, los disimulados coreógrafos y figurantes que representan en los cielos y ante nuestra desconcertada mirada el drama educativo interplanetario.

Ujvári: Los nihilistas se defienden vigorosamente alegando que con el famoso método científico en la mano los ovnis se les escurren por el foro como lo que para ellos son, ovaladas cucarachas alucinatorias.

Darnaude: Los descreídos a ultranza aducen con razón que no hay pruebas, sin advertir que se han tragado como incautos el sutil cebo que les tiende el mundo físico, arrebozado hasta el tuétano por el engañoso escamoteo de la “elusiveness”. Las únicas pruebas fehacientes disponibles son de carácter interno y funcionan con impecable eficiencia a nivel subjetivo, sin perjuicio de que a efectos prácticos proporcionen por ende un aceptable consenso social. A estas demostraciones, que generan una sólida convicción en la conciencia individual, se accede mediante la herramienta de la intuición, y tras rasgar las vestiduras de los personajes que evolucionan en el baile de máscaras del andamiaje cosmosférico, examinando por el forro las tripas del tortuoso mecanismo elusívico. Las constataciones “físicas” de las que tanto se vanagloria la ciencia, tautológicas en última instancia, sólo verifican con encomiable precisión que todo lo que parece a nuestros sentidos e instrumentos de medida, en rigor no es, con lo cual tanto la naturaleza íntima de la materia como la esencia profunda del conjunto cósmico, sus leyes, componentes parafísicos y eventuales centros de energía intencional, se les escapan lastimosamente de entre los dedos a los científicos, que con su irresponsable arrogancia dilapidan sus sueldos nada elusívicos analizando en el laboratorio un “ersatz”

descafeinado, artificial y no representativo del hipercomplejo universo fáctico. Por lo tanto su cansino lema de que "no hay ovnis porque no hay pruebas" es uno de los muchos sofismas de sus complacencias.

Ujvári: Así como Aimé Michel nos enseñó alguna vez que hay que estar abierto a todo pero no creer en nada, ¿cuál es tu máxima en la incansable brega ufológica?

Darnaude: El aforismo imperecedero del maestro Michel, que en gloria esté y está, ha merecido pasar a la historia por su grandeza, y no será posible mejorarlo en muchas generaciones de ufólogos. "Pensar en todo y no creer en nada", o la sabia prudencia de suspender el juicio sobre un Fenómeno incomprensible que se nos proyecta desde algún entramado multidimensional allende los cinco sentidos. El biólogo inglés H.B.S. Haldane ya nos puso en guardia sobre el postulado de que "El universo no es sólo más vasto y extraño de lo que imaginamos, sino mucho más vasto y extraño de lo que somos capaces de imaginar". Si la realidad cósmica es un organismo de infinita complejidad, hemos de adaptarnos con inteligencia a tan extraordinaria situación, y en consecuencia deberemos mantener la mente infinitamente abierta al reto de lo inaprehensible, lo no familiar y lo desconocido, mucho de lo cual nos llega precisamente por la vía de humanoides, contactos, revelaciones, abducciones y naves interdimensionales.

43

Ujvári: ¿Cómo se sobrelleva el trauma postufológico?

Darnaude: Carecemos de antecedentes y entrenamiento para esta incierta aventura. Cuando el obrero paracientífico culmina su carrera desilusionado por las huecas respuestas de la ovniología tradicional, entra en crisis y se le derrumban encima dolorosamente las columnas de su carcomido templo ideológico, y ha de reconstruir "ex-nihilo" y sobre renovados cimientos otro edificio teórico de repuesto. Falto de tradición y de explicaciones, inicia en la soledad la travesía en el desierto, su purificativa noche oscura del alma. Si logra coronar con éxito esta catártica "subida al Monte Análogo", descubrirá con vibrante estupefacción que los interrogantes de la ufología heterodoxa ("¿Ellos?", "¿Dónde y cómo viven, piensan y aman?", "¿Qué juego se traen con nosotros?") coinciden bajo la superficie con las eternas preguntas del hombre ("¿Cuál es la naturaleza de la realidad universal?",

Elusividad cósmica - *Ignacio Darnaude Rojas - Marcos*

“¿Qué supercampo de fuerzas unificador interpenetra el infiniverso?; “¿Cómo me corresponde colaborar, cual engranaje sinérgico, para que el Rolex cósmico dé la hora exacta?”). A estas alturas el peregrino allende el espacio/tiempo ya ha emergido de la jungla ufológica para escalar la meseta de lo inmanente. Y desde esa cumbre comprueba que la solución a los dilemas de los “vimanas” celestes conduce también a la meta suprema del Alfa y el Omega, buscada por el “homo sapiens” desde el amanecer de la historia.







THE PRINCIPLE OF COSMIC ELUSIVENESS

*The hidden whys and wherefores
behind our physical universe*

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos





We are sending to you a paper in regard to the ubiquitous phenomenon of elusiveness, a sort of explanation Ignacio has tried about the whys and wherefores of the unfathomable mystery of the misteries in the whole field of ufology: the unnatural, flawless disappearing of proofs and evidence concerning the overwhelming existence and machinations of unidentified flying objects. In other words, the reasons for the omnipresent ambivalence and playing sneaking of the mind-boggling alien presence.



UFOs: AN INTRIGUING PARTY OF MASQUERADERS

It happens that the world is somehow deceptive, and things are not at all as they seem to be. Our poor senses are confronted with this festival of tricky appearances, and on the opposite side of this untruthful scenery deepens The Unknown. The face of reality does not correspond, even distantly, with the background of its authentic ontological noumenon: what Kant named the thing in itself. And the numberless spheres of life, along with inhabited kingdoms we cannot perceive, represent a thousandfold the infinitesimal three-dimensional galactic arena that enters into our eyes.

If we stop to think, existing is pure disappointment, a through deceit perpetrated by the senses, which at best grasp some one per cent of all that have life. The colossal imposture of people not being aware of the other 99% that remains forever unexplored, obeys to intentional machinations of the alien script-writers and choreographers who, from incorporeal dimensions, telecommand the Grand Guignol which in truth is this rotten life. And the reaction of those cheated -the six billion "sovereign people"- in the face of such a monumental pig in a poke, is downgrading themselves to a rampant conformism in the damned abdicacy we call Earth, sticking on blinkers and shrugging their shoulders.

Sources of contemporary revelation proclaim that human herd are allowed by the Good Shepherd to keep an eye on our planetary grazing land, but an infinite number of arcane sheep and unimaginable zoologies also ruminate on alternative non-physical grassy fields, and swarm in ultragalactic sheepfolds. Sleight of hand pig-farmers hailing from other mansions, in front of our inquisitive gaze, take charge of swindling the pasture grounds, as well the extra cattle -our brothers from untracked planes of existence- who browse upon unseen holm-oak groves of the vast latifundium which is the universe.

The reality's prestidigitation in exchange for artful simulacra is as old as humankind; it was born along with the biblical stories of The Word and Let us make the light. We guess the audio/visual/tactile catchpenny in many aspects of life, but the humbug ostensibly blossoms in the

nebulous affair of unidentified flying objects. It is self evident that the grand UFO hocus-pocus was staged on purpose as a double-dealing display , on the understanding that at all events there would be no incontrovertible proofs concerning the actual existence of flying discs , their crews and out of reach headquarters.

Backed by this Machiavellian plan , the exonauts show themselves under veil , and UFOs perambulate into and out of the atmosphere, glide over dams, strategic military facilities and atomic plants, land, ejaculate brachycephalic dwarfs, pontificate to humble villagers, dictate thick bundles of papers to contactees, abduct and impregnate unarmed housewives, but never openly take action nor produce visiting cards. No doubt the interdimensional exhibition has been knowingly masterplanned, making use of such a misleading psychological engineering that under no circumstances do the Visitors give rise to unquestionable validations in regard to themselves and their covert operations.

52

Furthermore, in half a century of frantic activity, UFO occupants did not endow us with a single corroboration; only perennial uncertainty. This loud anomaly uncovers one of its many oddities: The Phenomenon has the best of both worlds. It unfurls its strange paraphernalia with cynical impudicity , but at the same time hides itself on aimful deliberation. The ufodrome looks like a fight due to its amphibology addiction; after millions of sightings , we not yet have, as it should be expected, any undeniable photos, notarial certificates solemnizing the many close encounters of the absurd kind, nor any testimonies of absolute reliability. It all develops into trash again and again , so people pay no attention to deliquescent exospheric problems.

This astounding unanimity throughout fifty years, concerning the obscurantist behaviour of extraterrestrial plague, points out that in UFO business it must rule some tough and strong power of centralized coordination, relative to the flying saucers seeming chaotic tacticts. A sort of incontestable authority with a capacity for disciplining the uses and wons of the massive and variegated alienoplanetary immigration suffered by Earth since the key-summer of 1947.

Certain unifying control, established at the very least in order that the multitudinous tasks of E.T.s executed in this orb, on no account be able to transgress the sempiternal cover-up contrived by cosmic decision-makers.

Subsequent to millions of UFO incidents, it is clear-cut that folks from remote stars are fond of hitting and running. The gods from this Olympus of atomic age like interplanetary sojourns, but pull the strings seeking that flesh and blood man-in-the-street could never plainly believe in aliens.

In short , the history of ufo presence is a perpetual hide-and-peek play. Not even by chance are mortals able to cross the actual path of the fading away cosmonauts. Martian invasions in Hollywood style, nor landings in broad daylight under the nose of T.V. cameras upon the White House lawn, were neither seen in the past, nor they are expected in the emergence of the brand new century, as the candid adepts of some old-fashioned ufology, grounded only on staged appearances , anxiously announce and desire.

53

The sagacious fact-finder, if he does not like to fall victim of frustration nor end up in a mental asylum , has to assume in advance the remarked strategy of I am/I am not, accomplished with cynical shamelessness by the fifth column from Above; and to dismiss, till hell freeze over, any sort of unveiled, diaphanous and trustworthy E.T. demeanour.

The trick of "to make without appearing to do", as well "to seem what one is not", conforms the first constant to bear in mind regarding humanoid operations. Its working is paramount: from 1947 to the end of our millennium we have not stumbled across a damned failure in this masterful law of dissimulation , the basic rule in ufological science. Without a sole historical exception, each and every one of the countless episodes of sightings, UFO waves, landings, footsteps, traces and debris on the ground, crop circles, ufonauts, contact claims and abductions, on every occasion infallibly manifest inconsistencies, faults, incongruous circumstances along with suspicious flaws that take away scientific seriousness and credibility before public opinion.

Is it normal, on the side of such an ostentatious bungle on the part of an élite of supergifted hierarchies from outer space, these so prolific evanescent happenings, to slip away and evade the issue over and over again ?. Not at all. So much avoidance and elusion smells of some highly intelligent design and outstanding organization, that is, a subtle plan of disguising action. So big a flawless tergiversation of facts, double-dealing, hold with the hare but run with the hounds, not to show one´s face and methodical averting of evidence, leads one to believe that the cunning play of appearing in a fugacious manner and then checkering off, is just one of the sacrosanct priorities of our uninvited guests, some draconian agenda carried out with abnormal efficiency, having in mind not to put out of joint Earth society.

Furthermore, the UFO crashes and retrievals along with corpses of humanoids, it is said in the hands of U.S. Intelligence agencies , are on no account hazardous accidents. There are so many anomalous factors concerning these implausible wrecks of spaceships of far advanced technology, that come to pass again and again, and moreover just in the Southwest of United States (symbolic hot domain of the first atomic blasts in human history), always on desertic countrysides sheltered from unwanted witnesses, aside from aerial vessels and crews preserved by miracle more or less undamaged.

All such deviations from pure chance induce one to understand that those remains have been knowingly "planted" upon the sands of New Mexico, backwards general public, with the goal of convincing selectively the C.I.A. and Pentagon, without upsetting the worldwide establishment. Therefore, the theatrical Roswell smash and other assimilable casualties, cannot infringe upon the inviolable ways and means of E.T.'s going incognito.

The baffling wonderwork that in succession to tens of millions of UFO incidents following June 24th 1947, we have not yet at one´s disposal a lone humble evidence, throws light on The Phenomenon as "an intromission utterly foreign to the imperfect technology from our world". To this effect, Martians work as nocturnal thieves, thinning out under masks like silent extras from a Greek tragedy in the age of cybernetics. Non-natives crouch upon this blue geoid toiling on a large scale at some unknown project, but extricate their etheric figures with

exquisite precautions, in order to not draw attention in any irreversible way.

Little green men enjoy simulating dramatic pantomimes in the presence of lonely witnesses afflicted by well known defects of character. Whom, further on, nobody will believe. Crackpots are chosen beforehand with the malicious resolve to profit from their blameworthy reputations. And by means of such a dextrous subterfuge, in passing is demolished the whole UFO undertakings. Because the blueprint of galactic vagabonds consists precisely in the surreal target of self-disparagement. Even though, at the same time, E.T. subculture keep permeating gradually, and with no frights, the collective consciousness of human race (its number one objective).



THE ENCYCLOPEDIA OF EXTRATERRESTRIAL IGNORANCE OF UFOLOGISTS

In order to overtake their secret intents, the external corporality and figure that sideral bioforms choose to adopt, while performing Earth staged dramas, are at no time their natural extradimensional physiques (perhaps formless pure-energy condensations), forever unknowable to local percipients. In tens of thousands occurrences, flying saucers have materialized, thanks to far ahead psycho-physic modus operandi, a zoo with an endless variety of factory-new apparent aliens: perfect miniature men as a pack of Lucky Strike, big headed dwarfs, blonde & good-looking blue-eyed Arian "humans", giants seven meters tall, one-eyed cyclops, mantis-religious insectoids, greys, reptilians, hairy bigfoots, "chupacabras", self-luminous angels, Virgin Maries and a lot of similar oddities, just moulded into 3-D matter as one goes along.

The histrionic silhouettes of foreigners are not real at all but pure comedy : phantom apparitions of ephemeral anthropomorphic illusions, a moment ago coagulated in situ from primeval cosmic energy. Maybe some assorted etheric bestiary, recently solidified, in cautious accordance with humankind maturity, cultural background and traditions, social expectations and current belief systems. Let us stress that E.T. procedure consists of making us accept what they are not, carefully obviating their genuine energetic organisms, ontological quid and noumenic "beingness".

57

It is exasperating, but at the close of ten lustres of studies, we still lack prospective ways and means to uncover the unfathomable reality enshrouded behind of extravagant Venusian's hot off the fire bodies and their carnival masked ball.

Let us remember: our unique data bank to investigate the queer ballet of absurdities ritualized by our dear histrionauts (never better said), is based exclusively on their external countenances and play-acting manoeuvres. But we are dead tired of verifying that both are feigned. Man has only their didactic farces as raw material for analysis. We cannot at all search straight the intangible creatures of inner spheres per se, but solely their educational and fallacious characterizations in

front of mundane stalls. By more harsh words, UFO enigma turns out to be inherently inscrutable sine die. It would be as if a forerunner from Ganymede might resolve to study human fauna watching Hamlet, sat down at a theater. Our Jupiterian guest could hardly apprehend the fascinating jewels of Terra's crown: the multifarious marrow and substance from this complex, vibrant, bountiful and rather impossible planet of overwhelming and enriching variety, its glorious natural landscapes, overthronged megapolis and above all passionate flesh and blood inhabitants, luckily lost cause adventurers as well as unmanageable vitalists.

Let us abound on the opprobious unawareness suffered by us, the masochist heroes of ufology, concerning the very real nature, origin and intentions of the ever-short/lived transplutonians. We know nothing at all about Their Lordships from Mars, but only what Uranids simulate with interplanetary cheek in front of our stupefied look. Abominable spacemen drudge like funambulists at a worldly proscenium, persuading spectators in regard to false stereotypes about themselves from their arcane convenience. (To put on an act, verbigratia, that they are as anthropomorphous and "human" as the animalized mankind itself).

We are sorry to give you such bad news, but as flying discs detectives, we are doomed to the most shameful failure. The exclusive sum and substance at our disposal, to search otherworldly affairs, are but intoxicated appearances of theatrical ambivalence, staged by the Sirian troupes of impudent players, through which we cannot reach any valid conclusion.

By our bothersome inquiries we shall arrive, at the best of possibilities and always under the paternalistic consent from our Epyreal stepcousins, only at morphologies of papier mâché which space/time impersonators show us among mocking smiles. We are able to see not more than swindler exoforms, non-existent at the actual interweaving of things, superimposed upon the impenetrable noumen and ontological peculiarity of spatial tribes. In the meantime paraphysic globetrotters shield, beyond some vibratory wall, their intrinsic identities, somatic figures, dimensional mother countries and

Cosmic Elusiveness - *Ignacio Darnaude Rojas - Marcos*

authentic purposes while on Earth , essential parameters that remain
unreachable to scientific protocols.



THE IMMANENT CAMOUFLAGE OF DEITIES AND THE WORLD

It may be rather depressing , but our sole option, if we do not want to fool ourselves too much, rests with assuming extraterrestrials as they strictly speaking are : incorporeal actors who play upon the heavens some illustrating drama, to raise the level of consciousness of a planetary stock backward and unaware of its cosmospheic responsibilities.

The elusive factor, a top-ranking cornerstone of maximum status through the total arrangement of cosmic business, rules no more, no less than the zenith and acme of omniversal structure, and of course the grand UFO riddle. This crucial postulate of elusiveness, indispensable to understand the confuse working of the scheme of things, helps to explain a lot of unresolved enigmas, relative to the unfictitious working of the all-embracing reality paired with unidentified flying machines, mysteries, by the way, strikingly unintelligible without the elusiveness explanation. Namely why aliens , all over half a century, did never ever venture to manifest openly throughout their many millions of veiled interventions on Earth.

61

These evasive tactics, omnipresent in all kind of events not to mention the entire UFO field, conforms a pattern of nature of a vaster, far-reaching scope. At the same time the keystone paradigm of elusiveness justifies ultimately the *raison d'être* of some dilemmas of life , inexplicable by other agencies. Moreover , the cosmic elusory mechanism, by means of interposing severe restrictions upon the natural chain of causes and effects, does control the highest and deepest foundations relative to the *modus operandi* of the whole creation.

The art of slipping away from sensorial scene , after their very design, creation and upkeep of physical worlds, is a typical feature of the power elite who governs inhabited stars. Macrocosmic executives, august rulers of galaxies, suns, three-dimensional orbs, astral realms, etheric planets and parallel universes, are amongst other things prestidigitators of fine skill who, facing creatures, blurr the obvious traces of their own acts of management. Therefore, from our dull-witted point of view, Reality appears as a phantom and pure-chance

automatic meccano, devoid of any sort of intentional rhyme or reason, intelligence, emotional energy, law and order, guiding directives or deliberate control.

The tortuous plan of action applied through the entire layout of cosmosphere, hardly straight nor as plain as a pikestaff, but stealthy and two-facedness, presents itself in the manner of the sly script of certain ersatz-pictures, which the demiurges-filmmakers project towards human cattle against the scenery of our visible environment. Beneath such a phantasmagoric strip cartoon, their immaterial librettists who manipulate human fate, crouched behind the scenes, have concealed, with exquisite Machiavellism, first of all the tracks from their own organizing deeds, put together with everything cropped up from a previous volitional cause, as well as any sign from the countless unknown beings, agencies and laws which give a meaning, dynamize and enrich the universe although ourselves, poor carnal peasants, are not able to apprehend them.

62

At the doorway of XXI century, the studios are already on the watch that the frontispiece detected by our coarse senses, is not in the least whatsoever throbs into and out of the bunch of infinite, multidimensional, simultaneous, interpenetrated and of course inhabited universes. But this huge trans-sensorial segment from the total pluricosmos, does not become imperceptible by chance. To be exact, the non-atomic arena has been preconcertedly screened facing our human range of vision.

It means that the fathomless, hypercomplex and polydimensional corpus of the paraphysic sphere, dramatically bona fide in itself, exhibits notwithstanding, before everyday mortals, only one (the "hard" portion of protons, neutrons, electrons and quarks) among its many-level actual sections. We can see only the rather inconsequential fraction, from the indiscernible assemblage of Totality, which has been contrived on purpose, having in mind that this subsidiary and low in rank compartment of The All could be perceived by our gross and inefficient sensorial equipment, designed to selectively see, hear, smell, taste and touch solely our own particular category of electro-magnetic matter; and to never be aware of ethereal nor n-dimensional other-kinds of substances which overload the universe

of universes. A delusory, unreal 3-D stuff simulating to be the “unique” and comprehensive physical world that interweaves itself, ambushed through a vaster fourth-dimensional background.

We Terrans are becoming more and more matured immersed throughout the multisphere: a living aggregation of space(s), time(s), vibration, thought, feeling, fields of intentional forces, impalpable dimensions, unnumbered high frequency planes and ethereal levels of reality, the sum of them effervescent by life and palpitating beings, besides physical, astral and spiritual atoms consolidating many unthinkable varieties of dense or rarefied “matters”, aside from causal intelligence in association with volitional energy. As a humble part in this imposing global scheme, 3-dimensional planetoid Earth is but one amongst trillions of other equivalent and vibratory spheres of existence, each of them pertaining to a concrete layer of oscillatory waves which amalgamate a particular subgenus of “solid” stuff.

At such a bottomless state of affairs, the restrained “left-overs” from the overall cosmos -our visible atomic fabric- that succeed to pass through the sieve of human perception, sensorial device extremely specialized only in our specific 3-D mass, act as a class of educational hallucination, some kind of illusive maya by no means representing faithfully the indwelling nature of reality, being this one a noumenic arcanum, the things-in-themselves forever out of reach for earthborns, at least in our present phase of development.

In view of that sort of pedagogical aim, we are sealed off inside a glamorous bull pen, that is, certain bamboozler-habitat established ad hoc where palpable humanities take advantage from cosmospheric assistance along a broad lapse of time, so that thriving creatures can seize over and again opportunities to assimilate carnal experiences of a rudimentary fashion, formative lessons necessary and unavoidable at the dawning of evolution.

In this didactic arena, in order to learn doing it, men protagonize visceral passions, immensely attractive. Magnetic pleasures for the ego, inseparable from the initial zoo-hominid evolutionary stage: selfishness, eating, drinking and sleeping, to say nothing of sex, jealousy, alcohol

and drugs, laziness plus hedonism, possessivity, wealth, luxury as well consumption drive, vanity, ambition, pride, power and dominion, glory in addition to fame, hatred, vengeance , cruelty.....

People keep interplaying amid these orbs of dense building blocks, finding out the art of fulfilling an intelligent life by direct involvement and trial and error, until individuals learn by themselves and all alone to overcome in full success the frontier custom-house of more higher tenuous dimensions, less made of animal corporeity.

At the lofty kingdoms lying on the road to highness up, up and away along Jacob's ladder, summits onto which laggard earthlings will lift upwards in the fullness of time (thanks to the meritocratic evolutive sweat of their brow), ultramundane substantialness takes root, unfamiliar genres of astral/etheric/spiritual "matter", imperceptible by undeveloped sojourners from this planetary enclosure, sensually hard and tactile, which tradition-bound physicists and astronomers turn over in their minds as the unique possible world.

SOME INTENTIONAL ANDVOLITION - DRIVEN UNIVERSE

The inveterate habit of keeping themselves under cover, on the part of beatific agents, represents a supremely clever stratagem, in force not only regarding UFOs and terrestrial undertakings, but also throughout each and every situation prevalent in the whole omnisphere.

The transcendent working principle of the ubiquitous hide-and-seek play, would imply that all that exists has been conceived and materialized by virtue of the professional work of invisible hordes of specialists, from the staff of think-tanks belonging to the vault of heavens. Such a management of macrocosmic affairs would take rational criteria as a basis to optimize manifested reality.



On that account, the maintenance, government and control of the worlds, people and course of events, are carried through myriads of shrouded -so to speak- presidents, managing directors, area supervisors and foremen from the vast corporation that in practice is the divinosphere.

65



The billions of aimful decisions adopted by top-ranking galactic executives, in order that the cosmic Rolex may strike the exact hour, are brought to pass with thoughtful safeguards, taking maximum care of effacing any track from the diligent working intelligences or directive hands implicated in the managing of creation.

The omniverse's ruling power, making use of amazing paranormal dexterity, fades away from sensorial horizon -to hit and run- after accomplishing its creative or overseeing tasks. By so a cunning subterfuge it may look, from the viewpoint of low-lying sentient beings, as if prima facie the world and nature "work by themselves, self-sufficient as well in automatic fashion, shut out from any plan of action, blueprint, rhyme or reason, purpose at large, chairmans nor commanding deities".

Why so an antinatural disappearance of thaumaturgic managers and bosses from the whole observable creation ?. Obvious, dear Watson;



it is a matter of course: to preserve human freewill. Such a tortuous line of action avoids putting untimely unquestionable evidence at our disposal, gratis and not earned the hard way. Elusiveness puts a stop to inopportune proofs in regard to the doubtless existence of any overwhelming division from the infiniverse, imperceptible by 3-D mortals: parallel otherworldly levels of reality, alternative vibratory realms, parapsychic phenomena, extraterrestrials, inhabited planets and dimensions off space/time, ethereal hierarchies, eventual supervising angels or blissful entities, patterns of law and order in cosmic business.....





The double-dealing tactic gives also the slip to not disturbing the self-directing development of isolate planetary stirps, their autonomies guaranteed by a sacrosanct mandate of non-interference. The shifty strategy does not force self-conscious beings to be sure of things we cannot see, and therefore individuals remain at any time unfettered to believe, or not believe, in questionable matters of faith. Let us remember that only under non-coercive choosing, along with perpetual uncertainty and doubt (just our case on Earth), can fructify unbound merit, an all-important corollary of liberty.

This dreadful scarcity of incontrovertible truth provides, it is a subtle paradox, the crucial privilege of keeping alive our unrestrained capability to elect, of one's own accord, among alternative and contradictory options, all of them equally unconvincing, in regard the First Cause, the whys and wherefores of existence, good versus evil, and analogous dilemmas from the uncertain domains of metaphysics, theology and cosmogony.

On the contrary, hard sensorial authentication with respect to the eternal and never answered questions of man, would imply irresistible coercion, without any actual freedom at all for choosing. This slavery situation would be due to the practical impossibility of rejecting absolute evidence, a case of compulsory, forceful adoption of supraphysical beliefs.

Let us suppose sidereal mentors, under wraps behind the window shades of human perception, are responsible for taking on decisions, of



all-inclusive scope and transcendence , to devise the skilful working of the entire omniverse. On that account, the queer shifting demeanour of high-rank non-Terrans would not be an exceptional master plan circumscribed only to the problems of our unpretentious geoid. Systematic evasiveness could rather represent some inherent pattern prevailing ever since the very dawn of time and space throughout cosmocratic infinitude.

In accordance with massive contemporary revelation, quadrillions of cosmospheric techniques and specialists, consecrated to a synergic optimization of The All , would be labouring throughout intangible populated realms, over and above observable nature, kept busy with the rational conceiving, plan of action, design, creation, organization, control, care and keeping up of the hypercomplex pluridimensional reality which consolidates the infiniverse, all in concert and structured by law, order and sapient purpose.

Well, behold the strangest conundrum: no traces at all are left behind, from so multitudinous an army of farm hands at the Lord's vineyard. Manyllions of administrators are forever vanishing into thin air, as if executors had never existed and the procedure of macrocosmic business were self-made by magic and miracle, per se aside hither from hazard and chaos or intentional energy.

Indoors unfathomable aggregation of endless coeternal universes, our beloved, low-grade and long-wide-high cosmos, humbly comprised of nothing but space, time, galaxies, stars, planets, satellites, dark 3-D matter and -at least here on Earth- flesh and blood personages, is just a mere unimportant storey -of compact physical atoms- amongst zillions of further equivalent floors, each inhabited and composed by not the same type of building bricks. The assemblage of all these coexistent, interpenetrating stages, erects the metaphorical skyscraper, by an other name , the infinite-dimensional exosphere.



COSMOSPHERIC DISGUISES , LATTICE WINDOWS AND FOLDING SCREENS: APOTHEOSIS OF COVERED- UP ENDEAVOURS

As said before, extra-dimensional superintendents devote themselves to engineer the omniversal ensemble, look after the worlds and regulate all kinds of problems and situations affecting galactic affairs ,humanities and even concrete individuals. Such multifarious governmental activities are performed, however, out of sight and without leaving any hint of so a big ruling mission. There is a deliberate intention of wiping out the least vestige of the implied ever-present manipulations in cosmic and human concerns.

All this blurred ministry of reality's transactions is brought into being, as we have pointed out, to make sure that living souls hold the unreal impression that the omnisphere self-organizes itself in spontaneous manner, short of law and order, clever end in view or purposeful goals. Hence the multi-reality appears to act in a random way, with no need of any holy demiurges, directing minds or volitive guidance.

69

Wherefore, the massive and "personalized" tutorship, government and regulation of All-That-Exists, becomes certain beyond all questions to the few wide-awaken ones mixed up in life arena, but it results undemonstrable per se. In a fashion, and under severe restrictions not to sap the sacred foundations of individual voluntariness, our minds, lives and fates are somehow manipulated, although, in general and except special cases, for our greatest welfare. Creatures, of course, are in the least livestock in any planetary farm. Nevertheless, it seems that nobody from above takes care of mundane turn of events.

The elusiveness's field of influence is so bottomless in scope, that it pervades not only the entire universe, but even theological convictions. Supposing that some imaginable specimen of the inaccessible Most High proclaimed by deists could in fact exist, its primordial measure, following the generation of an endless multicosmos, would have consisted in whisking itself out of sight, linked to causing to vanish from the scene its countless exalted deputies and collaborators in the



moulding of some 99 % from The Manifested , those mind-boggling quarters of extradimensional things.

What could be the rational justification of so an ostensible not facing up before sons-of-gods perception ?. To steal the parapsychic sector of the unisphere from the incapacious awareness of homo sapiens, who, by such an astute trick of hiding sensorial evidence, is never compelled to believe in divine agents, seraphs or aliens.



The Great Anonymous Power AS THE FIRST PROTAGONIST OF ELUSIVENESS CANON

Agnostics act as if they have not any other option than unavoidable disbelief involved with all that cannot be seen. Why so big a distrust ?. Sceptics prefer to allow themselves the non-troubling luxury of swallowing the bait of untruthful appearances, shut their eyes -in an easy-going attitude- to the suspicious evading comportment of nature, and make excuses: "Due to the lack of divine proofs".

Doubting Thomases dismiss as pure fantasy, out of an irresponsible exercise of intellectual and noetic abdication, the huge intangible realms from the infinisphere , which on top of everything else , are just the pluriverse's branches of a greatest import for sentient beings. Freethinkers are consequent with illusory sanscrit maya, and by a subconscious choice they agree to be defrauded by the blinders and distorting mirrors put into their heads by the duck and run masterplan.

71

The Pyrrhonist's travelling companions, atheists, by way of a legitimate use of the liberty of not believing in what they cannot hold in view, acquiesce with arrogant naivité to rise to the rough lure cast to them by the structural appearancelity of the tissue of things. As it was to be expected by the Puppeters who control the threads above and beyond the sensorial barrier, the positivists favour, at an underlying level, to let themselves be led astray by the frippery purposefully orchestrated by chimerical outward forms.

And from their subjective logic, nonbelievers arrive at the complacent, free from worry conclusion that there is not anything else than those thick and obvious objects glimpsed by their retinas, and that cosmocracy runs fairly well upon the rails of chance and nature's spontaneity.

The ubiquitous norm of endemic world's misrepresentations, veils not only the exobiological subculture but it also beclouds, as we have just brought to attention , the parapsychic reality and even so the immaterial homegrounds of religion and theodicy. This omnipresent



Law of Elusive Action was before now insinuated by philosophers who called into question the veil of Isis as well the infamous, exasperating and everlasting "silence of God".



GROUNDS, RAISON D'ETRE AND LEGITIMATION OF ELUSIVENESS

The notable Gallic folklorist Bertrand Meheust gave warning about the inner mechanisms of this keystone of government's cosmos by his 1978 book *Science-fiction and flying saucers*. And we owe to Antonio Moya Cerpa, the Sevillian author of *Dictionary of the planet Ummo language*, the formulation in explicit terms of elusiveness law of laws.

As a facet of Alien's psychological warfare, the universe presents to choice, at creature's free disposal, the very same amount of both light versus darkness. The French thinker Blaise Pascal (1623 - 1662) made known the evading haze put into practice by interdimensional factotums, consisting in meddling our 3-D touchable manor while barricading themselves behind some opaque screen, by means of the following *Pensée* :

"If religion boasted that it had a clear sight of God and plain and manifest evidence of His existence, it would be an effective objection to say that there is nothing to be seen in the world which proves Him so obviously. But since on the contrary it says that men are in darkness and remote from God, that He has hidden himself from their understanding, that this is the very name which He gives to himself in Scripture: *Deus absconditus* (the hidden God)." "And, in a word, if it strives equally to establish these two facts: that God has appointed visible signs in the Church so that He shall be recognized by those who genuinely seek Him, and that He has none the less hidden them in such a way that He will only be perceived by those who seek Him with all their heart [...]." "There is sufficient light in the world for those who desire to see, but also enough darkness to be put into service by men who prefer not hold certain things in view".

The so much quoted elusiveness complies with a double role in its pursuit of blotting out the aftereffects of whichever a sort of intelligence could rule over space/time/matter. First of all the dodging plot leaves no vestige from any corroboration founded upon the vast non-atomic universes which make up our hyperdimensional pluricosmos.

At the same time the escaping tactic muffles up the tireless intentional activity that, if we give credit to ancestral and modern revelation, takes place in etheric enclosures (acts of management on the part of mysterious hierarchies of "personal" nature). So big a theft of non-patent occurrences, sanctioned by the cosmospheic set of laws in command of Totality, is an implement of the mammoth educational program brought into effect over Earth commonalty. The universal system stings evolutive beings on and on through cultivating a permanent doubt, added up to stimulant inquietudes engendered by the existential uncertainty we suffer, because of our ignorance about the whys and wherefores of ultrasensorial life.

In short: UFOs-and-elusiveness is a mere particular case from a higher all-inclusive cosmic postulate of more broad expanse. But, to what purpose might serve to govern reality covered up by the darkness of night ?. Which powerful underlying reasons do refuse a consent to the top executives of cosmocracy to manage themselves openly, showing us their secret faces and the veritable work of pulling the universe's strings ?.

It is plain like a pikestaff that cosmogonic goal-oriented happenings, joined with the ostentatious alien comedy of intrigue, are mapped out in cold blood and crystal-clear deliberation, but leaving no clues. Why ?. On the understanding that the directorship of the scheme of things never more give rise to incontrovertible substantiations apropos of the pervasive makings the scene by transplutonian folks, nor ratifications about the good offices of bodiless stage players, devoted to put cosmic events back on the right track.

Secrets of the UFO, a humble 103-page metaphysical assets published in 1977, has gone unnoticed by the general public and even UFO community, in spite of its being a breathtaking masterpiece added to a keystone in the profuse worldwide E.T. literature. In the sound judgment of its authors, Don Elkins and Carla Rueckert, cosmospheic reality does not make known itself in front of creatures without cunning subterfuges.

The omniverse's commanding entities have paramount reasons to display before human flocks, with stark premeditation, a surreptitious fifty per cent of mere non-conclusive signs that would seem to ensure, to a certain but not total extent, the hypothetical actuality of some overwhelming branch of unobservable entia, that is to say: The Potential or The Non-Manifested (any existential mass already conceived and pre-designed , but not yet coalesced upon the fields of The Manifested). All of this in addition to the fathomless archdimensional infiniverse, except for a tiny physical remnant grasped by our faulty 3-D senses (the parochial spatial/temporal/atomic galaxodrome which we are conversant with).

But through the very same billiard stroke -in the opinion of Carla Rueckert- , and making use of criteria algebraically impartial and equitable, The All exhibits too, facing intelligent beings, as it could not be in any other way, a further equivalent and compensatory second half of non-decisive hints and loose ends: simple glimmers which insinuate, without never providing any verification, the probable inexistence of the colossal departments from the unisphere qualified to elude the perceptual machinery of homo erectus, habitats comprising ethereal stuffs, gods, archangels, and of course UFOs plus alienauts.

75

This balanced fifty - fifty ostentation of symbolic but non-definitive indicators, relative to both blocks of qualities of nature, represents a democratic opportunity, fair and supremely equalitarian, open to elections about the whole gamut of ideologies, opinions, beliefs and volitions, set forth to choice at sentient hominids' disposal, as regard to their free assumption of personal attitudes and preferences in front of life.

In the manner of informative posters, The System shoves down creatures' throats the subtle inducement of an exhaustive range of parapsychic vestiges, endowed with multivocal meaning : some ambiguous inklings discard, while their no less two-edged opposite clues encourage, the antinomic and bipolar options derived from cosmic dualism (good/evil , positive/negative, ethical/immoral, hetero-centric/egocentric, synergical/anarchic, entropic/unentropic, etcetera).

In a few words : we risk living , that is, man is compelled to select among a set of all kinds of contrasting signals from non-tactile domains. These equivocal tokens are shown ahead people by the universe, with an helpful intention of casting aside, through exquisite equanimity, any preconceived bias relative to its offering of multifarious cues out of supersensible habitats.

And at a time, the macrocosm semi-affirms, as well as it quasi-denies in unison, each of those before mentioned pairs of antagonistic dual contraries. Depending upon personal choice on how every individual, out of his own volition, prefer to interpret the ever ambivalent life stimulants, as well as the hypothetical and always doubtful manifestation, versus its eventual non-existence, of the out of reach many-dimensional omniverse.

HUMAN FREEDOM IN EXCHANGE FOR A NEBULOUS WORLD

The earlier stated remarks deal with a stark caution arbitrated by cosmocratic power, to guarantee, in whichever circumstance, a safeguarding of the top-rank wishes of thinking fellows.

To all appearances, we enjoy the highest of privileges: the design, working and goals of the whole, infinite multicosmos, are subservient at all costs under individual liberty. It is a mind-boggling paradox that the boundless, all-inclusive Ultimate Reality revolve around no less than self-determination of vital entities. In witness whereof, we may infer the uttermost importance and sacred value the omnisphere grants to the freedom of its children, wherefrom human sovereignty epitomizes the apex, cornerstone and crowning point of All That Is.

In view of such an endless supply of intentional ambiguity, with regard to the ontology and intrinsic nature of superphysical inhabited strata, parallel with macrocosmic demiurges, we may arrive at the conclusion that conscious souls reap the benefits of a very real ability to choose sans coercion. As a basis we take our own unrestricted predilections, amongst a range of other available, antithetical and mutually excluding options, like to believe or not believe in everything that belongs to the light and shade from conjectural things we cannot see nor touch.

77

Verbigratia: some examples from these life constituents along with indiscernible non-conventional entities: God; angelic phalanxes, thrones, powers and dominations; demonic presences; Virgin Mary apparitioners; parallel universes; indwelled planets of etheric substance; dimensional realms; extraterrestrials (inhabitants from other inconceivable worlds and non-corpuscular levels of reality); alien abductors; Men in Black; Yetis and Bigfoots; phantom animals side by side with lochnessian aquatic monsters; elementals (little nature caretakers); intraterrestrials from the alleged hollow Earth theory; discarnate spirits of the dead roaming astral planes and committed to tempt unresistant people; the end in mind & law and order that, why not ?, could be in charge of the supercosmos occurrences; synergetic

along with teleological layout and blueprint of every feature with the addition of animate or inert elements and beings who throb within the unisphere bosom; etc., etc..

Is it imaginable a greater respect for the most unbound election of favourite attitudes, beliefs and demeanours on the part of simple mortals ?. We have just kept an eye on the more than crucial postulate of safekeeping human free will any way at all. Hence, everything else in the whole aggregate of universes must hold subordinated to the autonomy of hominid races.

This golden rule of individual self-government would be so the *raison d'être*, judging by outward appearances, of a strange and disconcerting cosmos beyond human comprehension: a kind of at first sight random, unplanned, lawless, disorganized, aimless, undirected as well haphazard universal system that, in order to *laissez-faire* its residents, ought to manifest itself through a confusing and equivocal course of actions.

78

In such a manner, if the self-direction of creatures has to be preserved one way or another, our galactic/dimensional environment, enclosing its ruling dynasty, must become necessarily overshadowed and made indistinct by the odd psychological engineering of elusiveness. The cost for truth's seekers, in regard to this imperative blurring of reality, consists in such logical reactions as bewilderment, chronic doubts, despondency or throwing up the sponge, on account of a lasting for life want of trustworthy answers to the metaphysical questions of man.

We have brought to one's notice, as a backcloth, the ultradimensional background of our humble space/time unit, behind-the-scenes known only by hearsay. No supraphysical element located within non-material planes, turns out ever to be for us, *prima facie*, clear and well-lit, plain as day nor beyond question.

Taking that cosmic reconditeness into consideration, mortal's knowledge does not ripen at all for nothing, in automatic mode, nor come in *ex officio* through the five embryonic senses. Quite the opposite, we have to earn understanding all alone on an individual level, thanks to one's bare hands. This essential requisite -to be worthy

of wisdom , previous hard personal work- is a blessed gymnastics to encourage our evolutive unfolding by means of meritocratic effort.

Let us bring up again the advertising campaign on a planetary scale, shown out of foreign dimensions by the marketeers of The Transcendent. Their tortuous propaganda seems to inculcate into sublunary guys the Hamlet's epigram: "There are more things in Heaven and Earth , Horatio, than are dreamt of in our philosophy".

The $\frac{1}{2} + \frac{1}{2}$ technique put at stake by reality, to cover up itself ahead of earthborns , was long ago glimpsed by Carla Rueckert. Such an extremely subtle habit of working , lies in thrusting down the public's gullet, rigorously alike in proportions, a pair of balanced blocks of mere cognitive suspicions, both, at the most, conjectures or guesses endowed by zero certainty.

On the one hand, a half of affirmatory hints to the following effect: "Look, we are here, the rulers of all things in our shared universe". Compensated by another opposite fifty per cent of denying counter-hints in the sense "The cosmos is in no way superintended by any planning, intelligent design, law and order nor etheric commanders-in-chief. The world rather obeys to flawless chance along purposeless accident."

79

Thus the first coalition of reality's tips and traces, pleads for the underlying of imperceptible realms and entities who take charge of cosmic matrix business. But as another equalizing side of the universal picture, a second and complementary league of antagonistic symptoms, seems to advocate that there is nothing else than what you see at first sight. Half cues involved too in the very same scheme of things, and signs only detectable, like the precedent and discrepant half, by those who, of their sovereign attitude and volition, would prefer to choose them.

Here is therefrom at our disposal a dual contrasting sets of insinuations about the nature and working of the universe and its caretakers. Many-sided proposals expounded amidst the carnival of life, in order that we may be able to interpret their respective quotas of ambivalent suggestions, entirely of our own unsubject desires.

We have just dealt with the heaven's strategy to safeguard free will, through the subtle expedient of putting to choice, under the eyes of men, a semisphere of foreshadowings aimed to build up, within a part of the collective mind, a belief in the actual existence of metaphysical realms and beings. Duly counteracted by another equal but contrary bisection of reverse clues denying invisible worlds and intentional energies.

By such left-handed tactics, nobody is forced by sensorial evidence to be certain of alleged impalpable kingdoms. Accordingly, people keep alive their capacity to decide their own resolution, upon either to put or not put faith in unobserved spheres of existence and their supposed living entities.

REVELATION: A GENTLEMEN ´ S AGREEMENT

In good logic and equity, this extradimensional policy of playing hide-and-seek with mankind, requires also to be engineered, in regard to alien revelatory affairs, by the Machiavellian manoeuvre of inspiring humanity a 50 % of true information, equilibrated by another 50 % of lies, absurd, disinformation, inconsistencies and impudent misrepresentations. So man-in-the-street is not pressed to trust the faulty olathe mman-in-the-streetes.

This is in fact a double-dealing procedure put into practice by our sideral mentors, with a cold cynicism plentiful enough to drive earthlings lunatic. It is comprised in the modern project of unveiling for human society alien knowledge , beside parapsychical data, through telepathy , trance or automatic writing. Hence the insoluble problem of flagrant discordances in the content of revelation.

A good portion of the many hundreds of books dictated to contactees in the four corners of the globe, from indiscernible levels of vibration, is not transversed into Terra by any single bodyless communicant who identifies himself by way of a personal name, as the naïve flying saucer´s flock takes for granted.

On the contrary, the otherworldly information comes down from a corporate think tank of the etheric dominions. After a negotiated debate, and previous to a consensus among the heterogeneous members of a council of experts called together at the broadcasting committee, the conveyed discourses, from many-faceted ideologies, theoretical tendencies and philosophical opinions, eventuate in the end carefully concluded in agreement amid "revelatory table".

Thereupon the definitive text, worked out in mutual consent, is delivered into our biosphere not by one and only entity -as above said- but through the synergic intellectual energy of some multidisciplinary team of specialists dwelling in the astral planes. In spite of everything, the board of revealers, to gild the pill more easily to the credulous human herd, feigns a comedy as if the speaker were one sole and unique celestial mouthpiece.

One by one , with the help of a sort of collegial transaction, the successive orators remain instilling into the clairvoyant's head their multifarious and of course discrepant theories elucidative of the nature of reality. The cenacle of many-faceted revelators does not mind at all to stay far from being in accord with each other, nor to conceal the arrogation of fictitious identities, provided that this work party of divulgers be successful selling under mask, to unarmed humankind, their particular points of view, at variance as hard as it can be (licit convictions from each and all contrastive schools of thought, installed in every corner of alternative dimensions).

It deals with a joint and bipolar revealing council (let us say "the good" in front of "the bad" ones), made up so to speak by a bizarre melée of both angels versus demons. A Manichean entente between spokesmen from each host of the Light at odds with the Darkness, who upbear diametrically opposed coefficients of cosmospheic ethics.

82

The preachers from the spiritual "right wing" hemisphere of the multiverse , report truthfully and are determined to "mysticalize", open the mind and raise the level of consciousness of Earth population. Their "left wing" competitors, heralds of moral negativism (let us remember theocratic dualism), on the contrary, transfuse unveracious cosmic data, and bring into play their sharp-witted, seductive intellectual powers to confound, take in and corrupt the joyful & trusting contactee clientele.

These binary broadcasters from such a hen party held on good terms, make a sectarian speech one after the other, intermingling their antithetical discourses without warning the unaware human audience, nor intercalating -as it should be- any landmark or poster proclaiming the furtive replacements of consecutive lecturers.

Apropos of the insufferable mystification under way, such missing red pilot lamps, should put on the alert those unsuspecting readers of revelatory bedlam, who take for granted that one unique monocolour entity expresses itself all the time. But of course not. Each one of the variegated telepaths from the afterworld , when drawing near its oral turn, insufflates into the sensitive's mind and heart its own personal, subjective and private cosmovision, in many cases differing 180 degrees

from the philosophy of life sanctioned by the precedent or the following reporter giving word at the entangling process of revelation.

Then, how could the unarmoured revelationee discern between the straightforward against untrustworthy inspired recitals ?. Sorry, but revelation is singly a hopeless trap. The drug addict consumers of dictated platitudes from the celestial heights are but unguarded victims of the transcommunication pitfall. They are zealot enthusiasts of some unsolvable mess, and cannot at all discriminate among the tenuous shades of the brought to light truths/lies, nor are they gifted with adequate tools to interspace the damned chaff from Arcadian grain.

But how can be conceived that macrocosmic czars take heart to authorize so cyclopean a deceptive manipulation of nicknamed free beings?. Well, there is a kind of surreal explanation for this mystery of mysteries.

Interdimensional police grants permission to put to choice before our brains this intoxicating potpourri of oppugnant ideologies, so that , as a matter of fact, the postulate of universal dualism might be manifested, mapped out indoors the inner core of the most supernal tabernacles of Reality. We allude here again to some dynamic interaction, or symbiotic and unifying relatedness, between complementary pairs of seeming opposites, which creatures must synthesize into oneness by means of a subtle discriminating soul device, generated through the wisdom decanted by aeons of many-faceted life experiences. Such presumed antipodal concepts , we do repeat , are couples of principles tied up in an illusory fight against each other , a supposed antagonism which conforms the binary quintessence of all created things: honest-wicked, daylight-obscurity, excellent-lowest, above-below, seraphic-diabolical, best-worst , heavenly-infernal.....

So, from a cosmic point of view, it is quite legitimate and useful that psychographed writings be celestial and demonic at the same time. In honor to fairness and equipotent offering of free evolutionary opportunities, channeled texts must share wheat and darnel with wonderfully identical 50 % arithmetic percentages. And to desperation of weaponless revelatory martyrs, the questionable theories infiltrated

in mutual competition, are not trumpeted across dimensional layers toward human genre as what they really are, mere personal opinions or feigned stories from each unseeable speech-maker, but are loudspoken in clinching terms as indisputable sanctified dogmas, and more than that, in some abhorrent, inextricable mixture impossible to disembowel.

Hence the corpus of mediumistic papers turns out to be scandalously contradictory. The channeled messages present a hodgepodge of the more disparate archetypes, brought to this planet by etheric counsellors from the whole gamut of ideological tendencies, levels of wisdom and moral values.

It is well known by broken-hearted ufologists that, in regard to the very same concrete subject matter, one inspired volume gives the verdict A, and, on the contrary, whichever else revealed book dauntless asseverates Z. And nobody far Above blushes nor makes excuses for such overpowering and blameworthy incongruence.

If due to this creaking mélange of irreconcilable pronouncements about highly important subjects of dispute in life, the unfortunate consumer of revelatory outputs ends up an inmate at the madhouse, it would be considered a normal fate, taking into account that deranged asylum nurses ought to earn their livings somehow .

As one amid the many sequels from the general pattern of dissimulation critically examined here, we do bring to the fore again that the farandole of empyreal agents ruling the cosmos , are constrained to sneak away as cockroaches surprised by a sudden electric light, slip off evading the issue, as well as to work in disguise throughout all their managing interventions, in order to take away public certitude relative to the executive duties of non-human intelligencies.

The self-evanescence of those subdivinities who sotto voce bring into play purpose, authority and control regarding universe's particulars , underlies out of necessity. Such a drop from the visual stage into the befogged skyline, is coerced by their obligatory adaptation to the leading astray enticements of the cosmic actors who are pressed to mise en scène at the foreground of population.

Here is a thespian art, play-acted with a view to pull the wool of non-obvious phenomena over people's eyes. And in the same breath, to infiltrate into the heart of society a glaze of dodging antinomies, that is: lavish doses of confusedness and preplanned deception together with shameless disinformation, expounded in plain sight in addition to copious falsities muddled up by partial verities, quasi-truths, gross exaggerations, cheeky fibs, strangeness facet plus large-hearted tips of absurdity.

These distorting ingredients, officiate the role of distractive features, pervaded into every corner of the social body, with the shrewd end in mind of casting some slur upon a too much pristine truth about the nature of things, and therefore excessively convincing and "evident".

We are speaking of a sort of statics jumbled in and out of background noises; the kind of interferences which screen meta/reality by means of a deliquescent cloak of hazed characterizations. Roles interpreted in front of human stalls with the resolve of killing two birds with one stone: to make earthlings familiar with the actual existence of some inhabited, loving and available exosphere, and at the same token cautiously to throw the masses somehow off the scent. A fallacious objective no doubt fulfilled with glittering success by outlandish emissaries.

We are so immersed in a disturbing situation, wrongly deciphered by unsagacious folk as the dictatorship of arbitrariness, injustice and chaos throughout the world. And it is explicable that such a general viewpoint be so, in the light of the cheating public relations campaign cooked up by archangelic swindlers.

Let us indulge for a little while in the reverie that cosmospheic data banks were plenteous of any imaginable richness of comprehensive information, crystal-clear, veracious and more than that, accesible to all mortals whenever you like. Without making a move, it would be possible to know everything.

But beware of such kind of omniscience, hardly deserved because this gratuitous class of wisdom would not be earned through direct personal experience, trial and error nor with one's bare and meritocratic hands, as it should be done according to natural laws.

It is beyond question that in the absence of persevering research, intellectual training and undying pursuit of truth, the race of man would end degenerated, numb and drowsy, resting on its laurels upon a vital lawn chair, unable to gain by individual effort any knowledge nor evolutive progress. But do not worry; life adventurers were born under a lucky star. Souls take advantage of the useful opacity conferred to the interstices of reality by the fog interfused from the tortuous elusiveness.

It is a paradox, but this damned brume is just the stimulus that lazy guys (almost the total populace of the globe) need to be spurred onwards, in order to avoid stagnation and keep a permanent challenge encouraging to inquire, investigate the unknown and, in short, learn the laws of life and our responsibilities in regard to optimize the universe we live in.

86

In great measure the perennial irresolution which in a short-term afflicts mortals, a perplexity derivable from not knowing what to believe, is the exorbitant but very lucrative price we ought to pay, in equitable exchange for the eximious treasure of freedom.

Creatures thus enjoy the good luck that an intrinsic hesitation, stirred up by the deliberate concealment of supraphysic corporeities, provides, on the opposing tray from the scales, the required adrenalin which takes charge of goading man to undertake a tireless scrutiny looking for the cryptic working of pan-reality. This unceasing inquest is precisely the locomotive of the evolutionary development of homo sapiens-sapiens. Ergo if our blessed elusiveness did not exist, then it should be invented.

UFOS AND THEIR PLAY AT HIDE - AND - SEEK

Let us return to the unintelligible program of aliens, a hundred percent incoherent and saturated by senseless tours de force. If we bear in mind the elusiveness syndrome, prevalent throughout All That Is, ufonaut's course of action could by no means be inconsistent with the more general and utmost commandment of mask and fancy dress.

Here is the astounding paradox that after five decades of millions of sightings, landings, humanoids, contacts, abductions as well as the never-ending exospheric meddling in Terra affairs, we have not yet been able to gather even the least bit of unquestionable evidence relative to super-human perpetrators. This mind-boggling impossibility can only be attributable to the severe restrictions imposed upon the managerial work of empyrean hierarchies, by a complot consisting of behaving unfaithfully in some underhand way.

The first-rate precaution of UFO occupants, therefore, must be never substantiate, at any cost, their factual existence under the nose of general public. Neither to leave clues in front of the dogmatic caste of academia, heartfelt intoxicated by its neurotic obsession with the worshipped scientific method (open sesame of impossible putting into practice through the vast subsensorial worlds), as well as its morbid passion in regard to the sacrosanct material proofs (pseudo-validations that strictly speaking fade away like phantom enteleshies as soon as the studios goes deeply into higher frequential quarters, subatomic fields, quantic realms and gnoseological epistemology).

Scientists are categorical: Earth is the unique inhabited world across the staggering galactic squandering (about 400 billion suns only in the Milky Way, and some 100 billion galaxies known by astronomers); and flying oval models do not exist at all save in the deliriums of half-baked ufologists. Because instead of throwing their arrogance into the wastepaper basket, or to pay attention to countryside lilies and make guesses about the underlying structure of nature, scholars are happier using blinders made to measure, and at the same time bar their broad-mindedness by way of safety padlocks. In this fashion men of science are getting with pleasure into their favourite muddle.

So the ufolks of energetic bodies, appointed here to coordinate the complex agendas of never-identified objects in the blue planet, are constrained to scrupulously respect the “constitutional” precept of non-intervention in other independent cultures. And to manage Earth’s subtle “colonization” at the penumbra, on the fringe of plain light and shorthand reporters.

In such a rarified global context, the fourth-dimensional masters, who cannot enforce their civilizing patterns upon a rearward and feeble-minded humankind, have no alternative but counsel, guide and teach from the sanctum of shadows, without compelling the will of common chaps.

Under this inhibiting work plan, our mentors from the stars must fall back on their last resort: to limit themselves to stage a pedagogical docudrama, and theatricalize The Phenomenon in a fully fledged line of action, endeavouring that under no circumstance anthropomorphic herds be able to ascertain anything tangible or most reliable, anent the manoeuvres of intruders from loftier vibratory planes.

By way of such a sinuous ruse , the tenants from this troubling orb may suffer/enjoy till doomsday a sort of Cartesian doubt matched with intellectual curiosity , both capable of thrusting us an impulse to advance up Jacob’s ladder.

Any versed saucerian buff knows that exospheric manipulators show up in front of our eyes, from global hyperphysical environment, only a few scraps of total reality, in comparison with the vast cosmic assets the Puppeters steal to our avid thirst of knowledge. Moreover this minimum supersensible manna is unfurled before one’s brains by the string-pullers in the false-hearted way of six of one and half a dozen of the other. That is to say, the bags of wheat wilyly intermingled with gruesome sacks of chaff.

Owing to so a phenomenal jumble, man-in-the-street is harassed year after year by insidious hesitancy. Not knowing what to think, the commonplace townsman has no other alternative than falling in a distrusting mood, and gets along solitary in his own way. Then the average fellow is obliged to undertake a lifelong effort of untiring ques,

up to the time of recomposing by himself, if ever, and with no terrenal assistance , the pieces from the hermetic jigsaw of universal truth.

The poor ignorant, if he/she yearns for arriving into soul-stirring discoveries, must carry out, along his entire lifespan, a phantasmagoric reconnaissance of other immaterial "mansions", partnered with the opulent metaphysics from subsensorial realms, besides that inscrutable kingdom of The Unmanifested. The truth-seeker ought to nourish his search from nothing but some exasperating handful of mere disconnected hints, often incompatible with each other.

To make matters worse, the hunter in unexplored grounds suffers for ever a shortage of the sweet consolation of a single evidence beyond question about indescribable cosmic arcana. This overall view hardly justifies the praising of heaven in regard to non-conformists, the kind of free-thinkers who seldom consent to be cheated by social ambient or their own defrauding senses. Those unorthodox outsiders, square pegs in a round hole, crave for drilling the perceptual barrier, in order to see, feel and live by themselves, through the unfathomable wonders which throb in other vibratory precincts, beyond their five treacherous organic periscopes.



ATTITUDINAL THERAPY IN THE MATTER OF ELUSIVENESS

In summary: by the year 2000 we are already aware of the naked truth consisting in a harsh fact: They are indeed at the reins of this planet, from our dimensional outskirts. At the same time, outer space guides manipulate in their own way the whole gamut of collective and even individual circumstances, and besides control, at their foremost convenience, all life predicaments across the humansphere.

But man also knows that interdimensional agents never fulfil their ruling mission by a plain as day approach. Neither reign over Earth's knotty points making good use of frankness coupled with low guards. A rather frustrating situation for subcelestial dissenters who try not to be teased by life, E.T. nor communal pressure. And a state of affairs particularly thwarting for metaphysicians, philosophers, theologians and of course the pitiable, long-suffering ufologists.

91

In the midst of such an impasse, and in case humans would resolve to put intelligence into effect all through our daily personal lives, how do fellows should endure the post-elusivic trauma at the bounds of III millennium ?.

We are at last able , just in the blooming of XXI st century, to see through the so called protectors of human species. The planetary tutors, in default of complying to implore our explicit allowance, have forced people for millennia to play their paternalistic blindman's buff pastime.

That being so, what reaction should be expected from the nowadays warned victims, the insulted and the injured by sensorial fraud, in addition to clandestine psychic manipulation from The Beyond ?.

Hatred against The Space?. Resentment?. Childish kicking?. To moan as sacrificial lambs of ruthless extraterrestrials?. Self-pity?. Yearning for a sweet retaliation in defiance of our evasive neighbours from Above?. Or further immature complacencies of the sort?.

Will it not perhaps be more pragmatic in the brand new 2000 to centre our full life into the subetheric art of discernment?. Maybe has the evolutive season arrived of being able to discriminate, with near-cherubic intuitive shrewdness, so as to become assuming with wise equanimity the beneficial outcomes from the licit, rational and justified mechanisms of cause and effect, included UFOs and elusiveness technique ?. In other words, to put one's confidence in the efficient operation of the alleged karma law, a natural procedure which it is said would entrust meaning and justice into the living cosmic organism and human existence alike.

"All is well. The total aggregate of things takes advantage from a lawful universal order, considered in deepness, on the whole and in the long run", advise us mystics and sages. Whereas "To understand everything is to forgive everything".

We refer again to the elusory indefinition which adulterates Totality. This dulling mist turns inexplicable the nonsensical duties of transdimensional entities not to mention anomalous flying objects. The insidious elusiveness permeates the all-inclusive interstices of nature, and in particular the not ever identified fleeting aeroforms.

That being the case, in want of some kind of all-encompassing explanation, such as the postulate of elusiveness's "non-phenomenology", the uncluttered view of what is transpiring, in some underhand way, throughout the non-perceptible sectors from our omniverse, results dreadfully unintelligible. Hence if we do not take into account elusiveness intervention, nothing whatsoever acquires logical sense, nor tallies with the embryonic discipline of intruding airships studies. Neither it suits, strictly speaking, theology or metaphysics. The last one, as you know, deals with very real existing entia which outwit the shoddy still camera of human vision.

For those reasons, terrestrial folks come into possession of no available precedents, nor any earlier collected experience, that could teach them how to take with intelligent humanism the blow of the teasing operative of UFOs and angels, plus the foul play involved in our falling into the quintuple trap laid by the senses.

The parascientific workman, disgusted with the ignominy that both his raw materials and finished products remain forever doubtful in the air, culminates his career disappointed by the empty answers endowed by his ever-flowing branch of knowledge, the orthodox ufology.

In so a depressing deadlock, just at plain standstill and being his supplies of explanations at their lowest capacity, the studious of otherworldly strangenesses who has not yet assimilated the all-unravelling master key of elusiveness commandment, reaches a crisis point.

Thereupon the rotten columns from his conceptual temple hurl down with sharp pains over his search-oriented soul. Starting from the demolition of his obsolete beliefs in the damned UFOs and creatures from inner spheres, our afflicted truth-seeker is pressed to rebuild alone and ex-nihilo some alternative corpus of information in reserve, on top of renovated foundations still in potential state.

Short both of antecedents and tradition, when all is said and done, the inquirer sets sail to a desolate crossing of desert, his own St. John of the Cross' dark night of the soul. If the transdimensional explorer brings to a successful end this cathartic rising upwards to Mount Analogous, he/she will discover, full of vibrant wonderment, that paradigmatic interrogations from conservative ufology :

[Where and how do They live, think and love ?. What kind of fair/foul play exospheric authorities machinate with earthlings?], coincide at the bottom with the eternal questions of man: [Which one is the supreme quid of Ultimate Reality ?. What phylum of intentional forcefield does infuse life, energize and interpenetrate the whole structure of our beloved infiniverse ?.

As a humble but indispensable synergic cogwheel, how should I join power in unison with each and every being from the multicosmos, in order to optimize Totality, so that All - That - Is do its utmost as a sort of macrocosmic Rolls-Royce ?].

At this delicate stage, the truth-pilgrim in the process of trespassing the far side of space-time, has already come into view from the lawless

jungle of ufology, to climb another contrastive world, the rarefied plateau of The Immanent.

And now bordering the summit, the hunter of non-material goals discovers enraptured in ecstasy that his deep-felt elucidations concerning many dilemmas set forth by supernal vimanas, open up the tabernacle of spiritual arcana. And this osmosis of sacred understanding will lead him along the shortest route to certain keys and reasons that will ascend human ancestry upward to the culminant endpoint of Alpha and Omega, coequal to Noosphere, on a par with the Centre of the Centres. Neither more nor less than any Nirvana or Samadhi yearned by the sons of the universe since the dawn of cosmogonic events.

In other words: a breathtaking revelation is in store for any "evolved" truth-explorer fallen in love with alien spaceships and humanoids: his endmost uncovering of a top-rank paradox of mindblowing extent: it seems as if the mysteries involved in UFO lore were the very same conundrums shrouded beyond certain incognizable dominions of metaphysics, coextensive even to theology.

In consequence of such a glorious inner enlightenment, and by way of conclusion, what expectations one might prognosticate to our cherished but misleading ufology, considering first and foremost the golden rule of the revered, all-embracing elusiveness ?.

Arriving at such a crucial juncture, the author does not build up thrilling hopes any more. By dint of lucrative disillusion, the Sevillian elusiveness feels himself comfortable as a guest in his private wholeniverse transfused by the annoying incertitude gifted by our precious elusiveness factor. This sight-unseen transaction, a smooth leap into the splendid darkness, compels the writer to bring closer our daily bread of knowledge and wisdom by means of a bit of blood, kilotons of sweat, scarcely any tear to say nothing of sufficient ergs of exultation.

In the death rattles of XX th century, the undersigned along with other companions who left no stone unturned, became qualified to discriminate, thanks to some powerful weapons for discernment they already treasure intra muros their souls: psychic magnifying glass,

supernatural periscope and otherworldly binoculars, all ones piled up by their burn for learning and accumulated experience.

That is the question. All in all, the above clarified situation is not in the least a matter of complaint. To life's hidden secrets divers, awaits a future -the only one feasible and captivating- pregnant with immanent undefinition, conceptual insecurity, semitruths, ambiguity per se, doubts to the core, light and shadow by algebraical halves.

And this frail edge of the razor, although it could sound like heresy, brings about to humankind fairly more privileges than tragedy. The gods-actors from lofty dimensions were in all ages happy to perform their redeeming duties in the style of characterizations of higher standing upon Jacob's ladder. UFOs and alien fliers will as usual persevere engaged in a holy fellowship with their own histrionic overlords, those holier-than-thou role-players nonsensical enough as to drive one mad.

95

The hyperphysical stage troupers will feign, again and again, their routine dramaturgy as those brumous kinglets from etheric feuds, end to end Machiavellian. Our heavenly manipulators will continue, of course, their impersonations and mimicry in the open sight of homo erectus zoology.

Elysiac string-pullers of human marionettes keep on sine die behaving in the one and only fashion galactic legislation grants permission to them: unattainable, blurred like gorillas in the mist, ambivalent, equivocal, unpredictable, marvellously up in the air, enhearteners of fifty-fifty deception versus certainty. The hitherto called to mind stellar hierarchies no doubt will endure excruciating mortals from cradle to grave, through a sort of electrifying intellectual irresolution to which, for our best, we cannot renounce nor should we abdicate.

It is a gloriousness that our particular space/time universe drive forward the so called ufologists to take the strenuous responsibility of filling with their personal effort and creative imagination the countless hollows left on our path by elusiveness logistics. And Terrans are, too, lucky because the scheme of things motivates citizens to disentangle



Cosmic Elusiveness - *Ignacio Darnaude Rojas - Marcos*

that unsoundable puzzle representative of The All, whose decodifying
key refuse to bestow on human livestock, free of charge, Their Lordships,
our dearest psychonauts mon amour, whom God save forever.





no3s
EDITORIAL





Editado en *La Montaña de los Ángeles*

